

***Ecclesiam suam* (1964-2014): Para un justiprecio de Pablo VI, el Papa ‘transfigurado’ (II)**

SANTIAGO DÍEZ BARROSO

RESUMEN: En la Primera Parte de este Artículo nos hemos ocupado de cómo los temas de *Ecclesiam suam* afloraron desde el inicio de la vida del Papa Montini, siendo el resultado de su contemplación y de sus reflexiones, para constituir las líneas de fuerza de su ministerio presbiteral y episcopal. En esta Segunda Parte abordaremos cómo la carta inspira la praxis pastoral del inicio de su pontificado. Nos centraremos en la carta, en sus Discursos periconciliares y en el uso que hacen de ella los textos conciliares. Dejamos para una próxima Tercera Parte la comprobación de cómo persiste la presencia de *Ecclesiam suam* en la praxis pastoral de Pablo VI aquende el Concilio, qué eco ha tenido en sus sucesores y de qué modo la *transfiguración* ha enhebrado toda su existencia.

PALABRAS CLAVE: Iglesia, diálogo, ecumenismo, justicia, paz, concilio, liturgia, curia, sínodo, viajes, transfiguración.

ABSTRACT: The first part of this article, already published, dealt with issues of *Ecclesiam Suam* surfaced since Pope Montini’s life-time. His contemplation and reflections resulted in the forceful expression of his priestly and episcopal ministry. This second part discusses how the letter inspires the pastoral practice at the beginning of his pontificate. The article focuses on the letter, his periconciliar Speeches and on the use made of it by the conciliar texts. An upcoming third part will deal with how *Ecclesiam Suam* persists in the pastoral praxis of Paul VI, what echo it had on succeeding documents and how the transfiguration has weaved it into existence.

KEYWORDS: Church, dialogue, ecumenism, justice, peace, council, liturgy, curia, synod, travel, transfiguration.

PRESENTACIÓN

En la encíclica *Ecclesiam suam*, su escrito programático¹, afloran temas que resultan ser el precipitado de su propio *amor a la Iglesia de Jesús*, condensan el resultado de sus lecturas, reflexiones, contemplaciones y constituyen el hontanar de la fuerza dinamizadora de su espiritualidad y de su acción pastoral –ahora de su pontificado–, que le acompañó siempre². También ahí, como en filigrana, aparecerá la *transfiguración* de Pablo VI, porque para él no es ni una metáfora, ni un alarde poético³, ni una devoción, ni un simple paso de meditación, ni una circunstancia biográfica, ni un episodio de relumbrón, ni un chispazo errátil, sino rescoldo siendo en categoría ontológica –como en Jesús, en él–, un existencial, que estructura toda su vida, ser y quehacer prendidos ambos en llama de amor viva, para *configurarse* con-Cristo-por-la-Iglesia-en-el-Mundo. **Transfiguración.** Bajo *figuras* de múltiples concreciones se va mostrando, en el Papa Montini, *transfigurada* en progresivo y creciente ascenso, una manera de ser, que aspira siempre a la plenitud del don, tras el velo de la insignificancia. Muy *consciente* de su identidad cristiana, como hijo de la Iglesia –*Ecclesiam suam*– se vive implicándose en un proceso incesante de *renovación* dialogando, en amoroso *coloquio*, consigo mismo, con los otros sus hermanos pequeños, permanentemente desde Dios, el Padre nuestro.

¹ En realidad la etiqueta ‘escrito programático’ simplemente se refiere al primer escrito de alguien, en el que se supone que realiza una declaración de intenciones de cara a su obra posterior. Habitualmente suele denotar querencia.

² El propio Pablo VI, escasamente mes y medio antes de su muerte, en la homilía de la misa que celebraba con ocasión del XV aniversario de su pontificado (Basílica de S. Pedro 29.6.1978), haciendo balance, la recordaba con añoranza, como un amor de juventud, así: “*Ecclesiam suam* (6 de agosto de 1964; cf. AAS 56, 1964, págs. 609-659), que, en el alba del pontificado, trazaba las –líneas de acción de la Iglesia en sí misma y en su diálogo con el mundo de los hermanos cristianos separados, de los no cristianos, de los no creyentes”. Dada a conocer cuando justamente el Concilio deliberaba sobre estos temas.

³ A esto nos ha sonado, con perdón, lo de ‘noche transfigurada’, que va en el título de la biografía de *E. de la Hera Buedo*. (La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI, Madrid, 2002). Parece corroborarlo la siguiente descripción de la *noche* en que falleció el pontífice: “*La noche se transfiguraba en la luz, mientras el cielo preparaba las primeras lágrimas de rocío*” (p.9), dentro del capítulo 1 titulado “Cuando el sol se oculta” (1978). El título de la obra es sugerente, nostálgico, eufónico pero ya había sido utilizado por A. Schönberg (*Die Verklärte Nacht*, inspirado a su vez en un poema homónimo de Richard Dehmel para su *Sexteto de cuerdas en un movimiento*, Op.4 (1899)). Ignoramos si hubo intención o simple coincidencia pero lo de ‘noche transfigurada’ se nos antoja exiguo. Pensamos que la *transfiguración* en Pablo VI es mucho más, abarca toda su vida, como veremos. Claro que hubo ‘noche’, mucha noche, en su vida, pero el Lucero de la mañana siempre lo encontraba en vela.

5... *etsi summi pretii, onus* (1963)⁴

Seguramente que muchos lo envidiarían, sobre todo los que medran siempre y consideran al mundo en permanente deuda con ellos, al verlo encumbrado tan alto. Su elección para unos constituyó una decepción, para otros un acierto. Juan Bautista Montini la vivió como un don y una gravosa tarea⁵. A pesar de haber pasado treinta años en altísimas tareas diplomáticas y casi nueve como arzobispo de la prestigiosa diócesis de Milán, él seguía considerándose verdaderamente pequeño y frágil. No fingía. Su grandeza de alma, su casi aristocracia de espíritu, le llevaba a tomar esa designación con una elegancia y una finura exquisitas. Lo cual no le impedía que aflorase un pudor casi adolescente. Un sentimiento de ‘poquedad’ (*pochezza*) lo embargaba, casi lo paralizaba. Tanto que según cuentan sintió fuertemente la tentación de no aceptar. La pequeñez y la insignificancia hallarán acomodo siempre en él y, piel a dentro, se alojarán en su corazón como en el de Teresa de Lisieux: “*mais je veux chercher le moyen d’aller au Ciel par une **petite voie** bien droite, bien courte, une **petite voie** toute nouvelle*”⁶; “*ce qui lui plaît c’est de me voir aimer ma **petitesse** et ma pauvreté, c’est l’espérance aveugle que j’ai en sa miséricorde*”⁷; “*Le seigneur fit pour moi de grandes choses et la plus grande, c’est de m’avoir montré ma **petitesse***”⁸. Pablo VI comprende su ministerio como ‘*amoris officium*’: “*In questo giorno dedicato al Cuore dolcissimo di Gesù, nell’atto di assumere il compito di pascere il gregge del Signore - che secondo l’espressione di sant’Agostino vuol essere anzitutto amoris officium (In Io. 123, 5) in esercizio di carità paterna e premurosa verso tutte le pecorelle, redente dal sangue preziosissimo di Gesù Cristo*”⁹.

⁴ Paulus PP. VI (1963-1978). Elenchus bibliographicus, elaborado por P. Arato y P. Vian (Publicazioni dell’Istituto Paolo VI), Brescia 1981 (consta de 11.341 números y 32 páginas de índices analíticos); N. Vian, *Anni e opere di Paolo VI*, Roma 1979). Esta etapa del Pontificado la vamos a subdividir en dos, la primera de las cuales, 1963-1966, es el contenido del presente artículo. El resto, 1967-1978 lo dejamos para un posible tercer artículo. La numeración de los párrafos continúa donde lo dejamos en la Primera Parte del presente Artículo, ya publicado en *Estudio Agustiniano*.

⁵ Desde Juan XXIII únicamente Pablo VI, Juan Pablo I y el Papa Francisco me han dado la impresión de sentirse realmente superados por la elección al pontificado y de vivirlo como una pesada carga.

⁶ Manuscrito B 3r.

⁷ Carta 197, 17.9.1896.

⁸ Manuscrito C 2.

⁹ Pablo VI, *Qui fausto die*. Mensaje a toda la familia humana, 22 de junio de 1963. Henri de Lubac, *A medio siglo de la elección de Pablo VI, 1963-2013*. Humanitas: revista de antropología y cultura cristiana, ISSN 0717-2168, Año 18, N.º. 71, 2013, págs. 548-551.

Desde el primer día de su nuevo ministerio fue consciente de que la misión de ser obispo de Roma, para la que había sido elegido –presidir en la caridad a su amadísima Iglesia Católica–, aunque se tratara de la más valiosa (*etsi summi pretii*), de la más grande y santa de todo el orbe de la tierra (*qua nihil profecto in terrarum orbe maius, nihil sanctius*), al fin y al cabo era una carga inmensa (*immensum onus*)¹⁰. La ceremonia, en que se le hace la encomienda, la vive como una auténtica experiencia religiosa, casi mística. Se refiere a ella en estos términos: “*licet tremefacti, arcana Dei consilia veneramur, qui exiguis viribus Nostris imponere voluit immensum*”¹¹. Testimonio fehaciente de la desmesura entre donante y agraciado. En el horizonte creemos que estarían experiencias pre-gnantes de altísima espiritualidad como la que tuvo **Isaías** (“*vae mihi, quia tacui, quia vir pollutus labiis ego sum, et in medio populi polluta labia habentis ego habito et regem Dominum exercituum vidi oculis meis*” Is 6,5); las que tuvieron lugar, por ejemplo, en Sinaí (Ex 20,32), Carmelo (1Re 19,9 ss), Tabor (Mc 9,2 ss). También S.Pablo afirma: “*Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso*” (1 Cor 1,3; cf 2 Cor 7,15; Ef 6,5: Flp 2,12).

En medio del boato y de la magnificencia¹² experimentaba una angustiosa soledad que le paralizaba: “*vincendo la paralizzante trepidazione, propria alla nostra pochezza*”¹³, *per entrare, sempre con l'aiuto divi-*

¹⁰ “*Onus igitur iniunctum est Nobis gravissimum (...); immensum, etsi summi pretii, onus: hoc est catholicam Ecclesiam qua nihil profecto in terrarum orbe maius, nihil sanctius*”. (Discurso durante la ceremonia de coronación 29.6.1963)

¹¹ Algunos exegetas afirman que podría tratarse de una expresión estereotipada. En cualquier caso, pienso que no sería lo que se entiende por ‘pánico escénico’ sino una experiencia de muy otro tipo. Esa poquedad, pequeñez, conciencia de la justa proporción, de la justa apreciación, del justiprecio de lo que uno es y tiene frente a la desmesura, grandiosidad, magnificencia, excelsitud del don que se recibe. El paralelismo con el *Magnificat* (Lc. 1,34.43.48) parece claro y muy plausible pensando en Pablo VI, tan *mariano* y *mariológico* él. También se podrían citar otros muchos ejemplos como Juan Bautista, Pedro, Pablo, Tomás, la mujer con flujos de sangre, centurión, gerasenos ...etc, en que se ve cómo declinan habérselas con algo/alguien que les excede.

¹² A este respecto hay que hacer constar que Pablo VI simplificó mucho las ceremonias y el protocolo vaticano, como subraya Cipriano Calderón. La renuncia a la tiara y la sustitución por la mitra fue un gran signo, pero hubo muchos más. Carlo Cremona, Pablo VI, 1995. Eduardo de la Hera Buedo, La noche transfigurada: biografía de Pablo VI, 2002. José Luis González-Balado, Vida de Pablo VI, 1995. Lucas Moreira Neves, Pablo VI, perfil de un Pastor, 1992.

¹³ De la escuela de los menores, de los mínimos, de los pobrecillos. Decía Teresa de Lisieux: “*Toi qui connais ma petitesse extrême / Tu ne crains pas de t'abaisser vers moi! / Viens en mon cœur, ô blanche Hostie que j'aime*” (PS 8). Última poesía que escribió unos días antes del 16 de julio de 1897, como revela en una carta (c 255) a sus tíos; parece ser que el original se ha perdido). Expresiones diversas de la ‘infancia espiritual’, que fue el

no, nella franca coscienza della nostra posizione nella Chiesa e nel mondo”¹⁴, ante cuya presencia se imponen más la respetuosa contemplación silenciosa que la verbalización de un discurso: *magis silentium requiri quam verba, magis tacitam meditationem, quam orationem postulari videantur*”. Una experiencia que no es únicamente el miedo a verse superado por la complejidad de la tarea, sino el *temor* que se siente ante el misterio, paradójicamente aterrador y fascinante: “*El contenido cualitativo de lo numinoso –que se presenta bajo la forma de misterio– está constituido de una parte por ese elemento antes descrito, que hemos llamado ‘tremendum’, que detiene a distancia con su ‘majestad’. Pero, de otra parte es claramente algo que al mismo tiempo atrae, capta, embarga, fascina*”¹⁵. Pero el ‘oficio’ obliga (*‘At verba officium imperat’*)¹⁶ a explicitar, a testimoniar y a comprometerse.

La tarea que ahora se le encomendaba, y que él había aceptado, aunque dubitativo no era menor, era una verdadera carga, ‘onus’. A ella se refiere en *Ecclesiam suam*: “tres son los pensamientos que agitan nuestro espíritu cuando consideramos el altísimo oficio que la Providencia –contra nuestros deseos y méritos– nos ha querido confiar, de regir la Iglesia de Cristo en nuestra función de obispo de Roma y por lo mismo, de sucesor del bienaventurado apóstol Pedro”¹⁷. Ahora su diócesis era, en Roma, la Iglesia Universal. F. König, que tuvo su habitación cercana a la de Montini durante el cónclave, fue testigo privilegiado de cómo iba asumiendo la propuesta de los Padres hacia él. Al decirle que compartía la opinión general Montini le respondió que estaba equivocado y dijo: “*Me encuentro rodeado por una densa oscuridad y sólo puedo esperar que el Señor me saque de ella*”. Y comenta F. König: “*Cuando fue elegido*

ideal de toda su vida y que configura su más genuino perfil. Es la ‘pequeñez’ de que habla Jesús como llave que abre el Reino de los cielos (Mt 11,25); o la ‘pequeñez’ de Juan el Bautista: “*Es preciso que él crezca y que yo disminuya*” (Jn 3,30). También la ‘pequeñez’ que Teresa de Jesús quería para sus casas como símbolo de un estilo de vida evangélica: “*y sea la casa pequeña y las piezas bajas*” (Constituciones 6,17). Como la ‘pequeñez’ que eligió como pauta Francisco de Asís, el poverello, la ‘porciuncula’, el lugar de los ‘menores’ sometidos a todo tipo de privación, como lo mostró con el beso al leproso: “*Desde este momento comenzó a **tenerse más y más en menos**, hasta que, por la misericordia del Redentor, consiguió la total victoria sobre sí mismo (1 Cel 17)*”. Los subrayados son míos.

¹⁴ Esa referencia a la doble fidelidad, a la Iglesia y al Mundo (ad intra-ad extra), será una de las señas de identidad del Concilio Vaticano II. Pablo VI lo pide para sí antes de pedírselo a los demás miembros de la Iglesia, jerarquía y pueblo.

¹⁵ R. Otto, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid, 1985, p.51.

¹⁶ “*Alius te cinget*”, “*fiat voluntas tua*”, “*¡ay de mí si no evangelizare!*”

¹⁷ *Ecclesiam suam* 9.

al día siguiente temí que dijera ¡No!, como había sucedido repetidamente en los cónclaves pero Montini dijo ‘Sí’, aunque de un modo vacilante. No quería ser Papa pero aceptó la elección”¹⁸. Y lo hizo con pleno conocimiento de causa, consciente de la complejidad. La conciencia de esta ‘carga’ le acompañó toda su vida y, al final, le resultó punto menos que insoportable. Pero jamás le abandonó la esperanza, porque su espejo nunca fue la roca de Sísifo sino la cruz de Jesús camino del Calvario. Lo mismo que se identificaba con su angustia en Getsemaní. Inexorablemente, en este nuevo trance, volvía a escuchar el *alius te cinget*: “*Gesù disse al Principe degli Apostoli: ‘Alius te cinget’: Tu sarai destinato ad essere stretto da impegni, obblighi, situazioni, che ti faranno soffrire e ti porteranno sino alla immolazione della vita. La predizione che Cristo faceva a Pietro era un presagio di testimonianza e di martirio; un presagio di dolore e di sangue*”¹⁹.

Ante semejante coyuntura buscó inspiración y ayuda en la disponibilidad de María, confiarse a la misericordia divina –que, siempre que da la tarea, habilita para desempeñarla–, profundamente enraizado en la tradición, al servicio de la Iglesia y del mundo: “*Asumimos esta misión ante la historia pasada de la Iglesia, cuya vital cohesión se deriva de Nuestro Señor Jesucristo (...). Asumimos esta misión ante la historia venidera de la Iglesia, que no espera de nosotros otra cosa que una perfecta fidelidad a la inicial misión evangélica y a la auténtica tradición que de ella dimana. Asumimos esta misión frente a la historia presente de la Iglesia de la que ya conocemos*²⁰ *y trataremos de conocer mejor la estructura, los acontecimientos, las riquezas, las necesidades*²¹, *y de la que oímos como si fueran voces que nos hablan, su vitalidad desbordante, sus graves sufrimientos, el afán comunitario*”²².

Pablo VI, a diferencia de su predecesor Juan XXIII²³, fue siempre muy previsible, porque era muy racional, porque su cabeza siempre gobernaba su corazón. Durante su pontificado no hubo muchas sorpresas y ni verdaderas novedades. Mas bien fue un tiempo de germinación y despliegue de las virtualidades, que se habían ido sembrando a lo largo

¹⁸ F. Kónig, *Abierto a Dios, abierto al mundo*, Bilbao, 2007, 40-41.

¹⁹ Pablo VI, homilía de despedida en la catedral de Milán 29.6.1963

²⁰ Pocas personas como Pablo VI podía presentar una hoja de servicios más amplia y contrastada.

²¹ Para avalarlo podía mostrar su impecable hoja de servicios tanto en la Curia romana como en Milán.

²² Pablo VI, homilía de la misa de coronación 29.6.1963.

²³ Juan María Laboa Gallego, *Los papas del Concilio: Juan XXIII y Pablo VI*.

de toda su vida, desde su más tierna infancia²⁴. Por ejemplo, las proverbiales dotes de consenso, que mostró durante el desarrollo de las sesiones conciliares –que han sido alabadas pero también criticadas²⁵–, primero como miembro del grupo moderador y luego como Papa, habían sido ya cultivadas con esmero y ejercidas con maestría durante treinta años²⁶ en su trabajo como diplomático y persona clave en la Curia. Juan XXIII conocía, por experiencia, esas capacidades, por ello no le ponía en las primeras líneas de choque sino que lo reservaba para mediar en las cuestiones espinosas y de difícil acuerdo, para gestionar las encrucijadas. Porque Montini era lúcido, tenaz, dialogante y bueno. De la gran estima y respeto que le profesaba es buena muestra lo que se cuenta. Parece ser que, al recibir de Juan XXIII el capelo cardenalicio en su primer Consistorio, Mons. Montini se inclinó para besar los pies del pontífice pero que éste no lo consintió alegando: “*de haber sido creado antes cardenal ahora sería usted el Papa y no yo, ése mi lugar y éste el suyo*”²⁷.

Después de un pontificado, que algunos querían de transición, y que luego no lo fue tanto, eran muchos los que pensaban que Pablo VI era la persona que necesitaba la Iglesia en ese momento, para llevar cabo la tarea iniciada por el Papa anterior. Le avalaban su talante conciliador, su formación, su conocimiento de la estructura de la Iglesia, su aire de modernidad, su espiritualidad. Pero no iba a ser fácil gestionar el legado. El momento era difícil, muy complicado y, tras el entusiasmo inicial basado en la convicción de que se había hecho la elección más conveniente, pronto afloraron los descontentos y las insatisfacciones. J.M^a Laboa ha trazado el siguiente balance: “*Pocas veces en la historia ha existido un caso parecido. Su elección fue acogida con entusiasmo generalizado, pero al poco tiempo se inició un proceso de crítica y de rechazo llamativo*”²⁸. La

²⁴ Es una de las hipótesis, que estamos pretendiendo fundamentar en estas reflexiones. (M, Impagliazzo, La diócesis del Papa, La Chiesa di Roma e gli anni di Paolo VI (1963-1978).

²⁵ Los conservadores lo veían muy osado y los progresistas demasiado contemporizador.

²⁶ En ese periodo, y luego como Papa, tuvo que habérselas con regímenes como el de Hitler, Mussolini y Franco. Con éste último el diálogo fue particularmente difícil. Vicente Cárcel Ortí, Pablo VI y España: fidelidad, renovación y crisis (1963-1978), 1997; Juan Juan María Laboa Gallego, Pablo VI, el régimen político y la sociedad española XX Siglos, Vol. 5, N^o. 20, 1994, págs. 3-23.

²⁷ No se sabe a ciencia cierta por qué, aunque hay algunas conjeturas, Pío XII, que tanto apreciaba a Giovanni Battista Montini, no lo hizo cardenal y prefirió consagrarle obispo y enviarlo como arzobispo a la muy prestigiosa diócesis de Milán. Algunos piensan que para alejarlo de la Curia, otros que para prepararlo para mayores responsabilidades.

²⁸ J.M^a Laboa, Historia de la Iglesia, Madrid, 2002, 359.

calma chicha duró un breve espacio de tiempo y pronto afloraron los desencuentros latentes, coincidiendo en reclamar otro tipo de presencia del Papa: *“Había un denominador común entre los extremistas de un lado y otro: la censura contra la actitud de Pablo VI, el rechazo de su autoridad. Unos la consideraban peligrosa y hasta heterodoxa, otros la juzgaban excesivamente tímida: usaba el freno con demasiada frecuencia, según decían, cuando su misión después del Concilio debería ser de apertura audaz”*²⁹.

La elección del nombre que hace un Papa siempre es significativa³⁰. De los motivos que le llevaron a Giovanni Battista³¹ Montini a elegir el de ‘Pablo’ tenemos estos preciosos testimonios. En primer lugar, el del cardenal Albino Luciani. En la misa funeral en la catedral de Venecia (9.VIII.1978) aludió a esta ‘paulinidad’, casi connatural de Monseñor Montini, dejándonos un comentario muy pertinente: *“¿Cómo quieres ser llamado?”*, le preguntaron hace quince años al final del cónclave. Y respondió: *«Me llamaré Pablo»*. *Quien lo conocía, nos habría jurado que el nombre elegido sería ese. Montini había sido siempre un apasionado de los escritos, de la vida, del dinamismo del gran Apóstol de los gentiles. Y vivió su “paulinidad” por entero y hasta el final”*. El propio Pablo VI, le comentaba a J.Guitton que le atraía del apóstol Pablo su capacidad para el ‘diálogo’: *“San Pablo charlaba: yo diría que dialogaba con intención, sin intención, a tiempo, a contratiempo, con éxito, sin éxito. Ahí está el diálogo constante, el diálogo ininterrumpido, el diálogo con el que tenemos al lado, con el taxista, con el vecino de ocasión. A veces intercambio trivial. A veces una sola palabra que resume el Evangelio”*³². En un apunte el propio Pablo VI escribe que lo eligió *“Por devoción al Apóstol –primer teólogo de Jesucristo– el enamorado de Cristo. – Por admiración al apóstol-misionero, que lleva el evangelio al mundo, a su tiempo, con criterios de universalidad, el prototipo de la catolicidad”*³³. Pero jamás olvidó, y mucho menos al final de su vida, que en Pablo estaba Pedro, –*“soy viejo, soy débil, pero soy Pedro”*³⁴–, y también estaba Giovanni-Battista y, sobre todo, Cristo.

²⁹ J.M^a Laboa, Historia de la Iglesia, Madrid, 2002,360.

³⁰ F. Bea, Vocabor Paulus, Turín, 1963.

³¹ Ya hicimos referencia lo unido que se hallaba Pablo VI a su nombre de pila y la tierna devoción que profesaba a S. Juan Bautista. Pero había que elegir nuevo nombre como quien se expropia y encomienda.

³² J. Guitton, Diálogos con Pablo VI, Madrid, 1967, 233.

³³ P. Macchi, Paolo VI nella sua parola, Brescia, 2001,386.

³⁴ P. Giantella, Il Papa del diálogo, aparecido en Il Matino (5.8.1978) Recogido por Instituto Paolo VI, Not. 17 (nov. 1988)107.

Se hacía cargo de una Iglesia-en-Concilio, una Iglesia, que estaba como paralizada, con el corazón como ‘en stand by’, necesitando un masaje vigoroso, casi un desfibrilador. El Concilio Vaticano II desempeñó esa función. Una Iglesia ‘en chantier’³⁵ y que estaba urgiendo una oportuna puesta a punto. No podía ser de otro modo para una barca, a la que la usura del tiempo afecta como a todo, que venía de muy lejos y debía continuar la travesía de los siglos, adentrándose mar a dentro, y ser acogedora y operativa en tiempos nuevos³⁶. Desde el primer momento – discurso a los cardenales electores, mensaje al pueblo cristiano–, sabía que era su prioridad absoluta, y también sabía que había sido una de las razones de mayor peso por las que sus electores se habían fijado en él, bajo la luz del Espíritu Santo, para proponer su nombre como Papa. El embajador de Bélgica ante la Santa Sede manifestó a los pocos días lo que muchos pensaban: “*Nous ne pouvons pas nous empêcher de penser qu’au sein du conclave, le Concile fut le berceau de son élection*”³⁷. No obstante nadie dudó de su idoneidad para la tarea. Hebblethwaite escribió que ‘*fue el hombre de este siglo mejor dotado por la naturaleza para convertirse en Papa*’³⁸. J.M^a Laboa resalta su ‘inmenso respeto por el ser humano’³⁹. Este Papa, “*el menos clerical del siglo XX, escuchó las voces profundas del mundo actual, vibró con el arte contemporáneo, sintonizó con los deseos y con las ideas de los jóvenes a quienes durante tantos años había acompañado y dirigido*”⁴⁰.

El Concilio convocado por Juan XXIII, iba a ser la prioridad de su ministerio. Así lo puso de manifiesto en su Mensaje a la humanidad al día siguiente de su elección: “*La parte preminente del Nostro Pontificato sarà occupata dalla continuazione del Concilio Ecumenico Vaticano II, al quale sono fissi gli occhi di tutti gli uomini di buona volontà. Questa sarà*

³⁵ Es interesante la expresión francesa, porque alude a talleres y astilleros. De hecho fue utilizada muy frecuentemente en el posconcilio, en la Iglesia francófona, para inculcar la idea de ‘Iglesia-en-construcción’, la implicación y el compromiso, el ‘manos a la obra’, ‘echad una mano’...etc. (Jean Rigal, *L’Église en chantier*, Paris, 1994). Aparece esta expresión ‘Iglesia-en astillero’, puesta en labios del cardenal Julius Döpfner, en J. Ratzinger, Informe sobre la fe, cap.2: Descubrir de nuevo el Concilio.

³⁶ Jean d’Hospital, *Tres pontífices: Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI*, Barcelona, 1970. Así lo pone de manifiesto la eclesiología, por ejemplo, de Y. Congar, K. Rahner, E. Schillebeeckx, H. de Lubac.

³⁷ Así se expresaba el 24 de junio de 1963 el embajador de Bélgica ante la Santa Sede.

³⁸ P. Hebblethwaite, *Paul VI*, Nueva Cork, 1933,9.

³⁹ J.M^a Laboa, *Historia de la Iglesia. IV: Época Contemporánea*, Madrid, 2002, 353.

⁴⁰ *Ibid.*, 354.

*l'opera principale, per cui intendiamo spendere tutte le energie che il Signore Ci ha dato, perché la Chiesa Cattolica, che brilla nel mondo come il vessillo alzato su tutte le nazioni lontane (Cf Is 5,26), (...) questo sarà il primo pensiero del ministero pontificale*⁴¹. Siempre respetuoso y con un gran sentido de Iglesia asumió los planteamientos de su predecesor: “Lo que principalmente atañe al Concilio ecuménico es esto: que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado en forma cada vez más eficaz”⁴². “Nuestro deber no es sólo custodiar ese tesoro precioso sino también dedicarnos con voluntad diligente, sin temores, a la labor que exige nuestro tiempo, prosiguiendo el camino que la Iglesia recorre desde hace veinte siglos”⁴³. “En nuestro tiempo la Esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia más que de la severidad”⁴⁴. “Todo esto pide de vosotros serenidad de ánimo, concordia fraternal, moderación en los proyectos, dignidad en las discusiones y sabiduría en las deliberaciones”⁴⁵. Por su parte Pablo VI estaba convencido de que era imprescindible siempre, y especialmente en ese momento histórico, el conservar vivo el depósito de la fe⁴⁶. Una constante que le acompañó a lo largo de su vida y que aparece significativamente al hacer balance de ella, por ejemplo, tanto en su *Meditación sobre la muerte* como en la *homilía del XV Aniversario de su coronación*⁴⁷, un mes antes de su muerte. Haciendo suyas las palabras que Pablo, también cercano a su fin, escribió a Timoteo, resumía: “He conservado y defendido la fe” (2Tm 4, 7). También lo había confesado diez años antes en la solemne ‘Profesión de Fe’: “Por tanto, para gloria de Dios omnipotente y de nuestro Señor Jesucristo, poniendo la confianza en el auxilio de la Santísima Virgen María y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, para utilidad espiritual y progreso de la Iglesia, en nombre de todos los sagrados pastores y fieles cristianos, y en plena comunión con vosotros, hermanos e hijos queridísimos, pronunciamos ahora esta profesión de fe”⁴⁸.

⁴¹ Mensaje a la entera familia humana, 22 de junio 1963.

⁴² *Juan XXIII*, Discurso de inauguración, 11.10.62, 13.

⁴³ *Ibid.*, 14.

⁴⁴ *Ibid.*, 15.

⁴⁵ *Ibid.*, 20.

⁴⁶ En el discurso de su coronación dijo solemnemente: “Defenderemos la santa Iglesia de los errores de doctrina y de práctica, que dentro y fuera de sus confines amenazan su integridad y oscurecen su belleza”.

⁴⁷ 29.6.1978

⁴⁸ ‘Credo del Pueblo de Dios’ 30.6.1968. Algunos criticaron en su momento la oportunidad y el contenido de esa profesión, que estaba, por otra parte, muy en la línea de lo que había sido su vida y que sería hasta el final.

Dos Papas al alimón diseñaron su andadura. Cada uno de ellos volcó en él su carisma. Por eso resultan complementariamente imprescindibles para entenderlo⁴⁹: Juan XXIII tuvo la intuición de convocar el Concilio Vaticano II, que según toda probabilidad no habría podido concluir⁵⁰ –y menos como se hizo–, Pablo VI que tuvo el tesón y la habilidad de llevarlo a término⁵¹ magistralmente, pero que no lo habría previsiblemente convocado. Lo cual no significa que asumiera con resignación ese legado. Por el contrario, Siempre creyó que el Concilio había sido una gracia de impagable valor para la Iglesia y para el mundo en su conjunto. Como lo había puesto de manifiesto tanto en las cartas a sus diocesanos de Milán, antes y durante su celebración⁵², como en otros textos y alocuciones. Al Concilio le destinó lo mejor de sí mismo, como había quedado patente tanto en su discurso de investidura ante el cuerpo cardenalicio, apenas elegido, como a la Curia⁵³ y en el de la inauguración de la Segunda Sesión conciliar en septiembre de 1963. Este Discurso es muy importante, porque es la primera vez que habla en Concilio como Papa. En él hace recuento de la herencia recibida y marca los acentos que deberían ser tenidos en cuenta en los trabajos. Eso sí, asegura que no es su propósito interferir autoritariamente condicionando su desarrollo⁵⁴. Pero debía hacerlo ‘suyo’, asimilar que su lugar en él era cualitativamente diferente a lo que había sido hasta entonces. La verdad es que, tras la primera etapa conciliar, había muchos frentes abiertos y no era muy evidente el eje vertebrador, que articulase la ingente masa de propuestas, documen-

⁴⁹ Lúcida e incisivamente José Luis Martín Descalzo llamó a sus comentarios conciliares: *El Concilio de Juan y Pablo: Documentos pontificios sobre la preparación, desarrollo e interpretación del Vaticano II*, Madrid, 1967.

⁵⁰ “*El aggiornamento impulsado por Juan XXIII desató turbulencias, que el buen Papa no ha podido imaginar. Fue su sucesor quien debió afrontarlas*”. (José Morales, *Breve historia del Concilio Vaticano II*, Madrid, 2012, 14).

⁵¹ Tettamanzi habla de “*su paciente tenacidad a la hora de llevar a término el Concilio y sobre todo el posconcilio*”. (en Giselda Adornato, 10). Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate, *Pablo VI y el Concilio Vaticano II, Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, Vol. 1, 1986 (Repertorios, textos y comentarios), págs. 571-578.

⁵² A este respecto es notable, por ejemplo la enviada el 13 de octubre de 1962.

⁵³ Decía en esta ocasión Pablo VI: “*L’ora è grande e sacra; Noi, e voi membri della Curia Romana, per primi, la dobbiamo vivere con comprensione profonda e con cuore magnanimo*”. (Discurso a la Curia Romana, 21.9.1963). El Concilio era necesario en aquella hora “*affinché sia proclamato, sempre più alto davanti al mondo, che solo nel Vangelo di Gesù è la salvezza aspettata e desiderata: poiché non c’è sotto il cielo altro nome dato agli uomini, mercé il quale abbiamo ad essere salvati (Hech 4, 12)*” (22.6.1963).

⁵⁴ Sin embargo se ha visto la Nota Previa a *Lumen gentium* y sacar del debate conciliar el celibato presbiteral y el tratamiento de la vida humana como ingerencias excesivas y reliquias de prácticas impropias de la apertura leal que se pretendía.

tos y a los grupos y comisiones implicados en el trabajo. Se precisaba la maestría de un buen ensamblador, de un hábil encofrador, de un experto armador. Todo ello lo fue, con creces, Pablo VI: lúcido, paciente, humilde, recatado⁵⁵, tolerante, integrador, persona de consensos⁵⁶. Por ejemplo, no consentía que las mayorías, en primera instancia, se impusiesen, debían esforzarse en dar cabida a los puntos de vista de las minorías. Los textos se remitían a los grupos de trabajo hasta que ese resultado se conseguía integrando los diferentes ‘modi’. Así, todos eran aprobados por mayorías amplísimas. Un sector minoritario le criticaría esta condescendencia⁵⁷, cuando él lo que pretendía era un diálogo inclusivo y no excluyente.

Se cumple así el pronóstico de personas como José Luís Martín Descalzo que en 1981 ya auguraba: “*¡Cuántos historiadores comienzan a entender que tendrán que adjudicarle el papel de Papa-clave en la Historia de este siglo!* Como el Buen Pastor debía estimular a los lentos y retener a los impacientes. Lo cual no siempre era fácil, porque unos y otros le achacaban un ‘demasiado’. Y todo ello, además de otras situaciones, le producía las inevitables tensiones que posteriormente se han ido entendiendo: “*¡Cuántos, incluso, están ahora entendiendo la heroica santidad que había tras su rostro crispado y aparentemente huraño!*”⁵⁸.

Inevitablemente Pablo VI imprimiría al Concilio su propia impronta espiritual, pastoral, intelectual, temperamental –otro Papa habría sacado adelante ‘otro’ Concilio–⁵⁹, que él decidió que fuera ‘paulina’: esencialmente misionera y evangelizadora. No defraudó, en este sentido, las muchas expectativas que se habían puesto en él. Si bien es cierto que algunos sentían que su presencia durante las asambleas debería haber sido diferente. Y. Congar es particularmente crítico al respecto: “*De hecho, el papa no ha tomado parte en la asamblea: simplemente ha hecho un gesto, como hace tantos otros (y buenos), pero manteniendo una ideología contraria a ellos (y menos buena). No se ha insertado y no parece que pueda hacerlo. Ha estado todo el tiempo como un mariscal, que visita*

⁵⁵ “*Jamás conocí a un hombre más avaro de su propia vida, más decidido a vivírsela hasta el último céntimo*”. (José Luís Martín Descalzo, l.c.)

⁵⁶ “*Vibraba su alma como un violín y la mantenía tensa como la cuerda de un escalador*” (José Luís Martín Descalzo, l.c.)

⁵⁷ Tomando como ejemplo a S. Pablo: “*Siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda*” (I Cor. 9,19)

⁵⁸ José Luís Martín Descalzo, l.c.

⁵⁹ Michael Paul Gallagher, El estilo de Pablo VI y el estilo del Vaticano II, Razón y fe: Revista hispanoamericana de cultura, Tomo 271, N° 1396, 2015, págs. 159-173. La deuda que ha contraído la Iglesia con él es impagable. ¡Qué gran regalo nos hizo! ¡Qué lástima los albaceas de su testamento!

sus tropas y toma un plato de sopa con ellas”⁶⁰. Ciertamente es una opinión de peso viniendo de alguien con una autoridad tan contrastada pero no la compartimos apoyados en otros testimonios que ponen de relieve el saber-estar y el saber-hacer de Pablo VI en los trabajos de las comisiones y durante las asambleas. Subrayan que sabía brujulear y hábilmente hallar el difícil equilibrio, entre la inhibición y la imposición, del ‘ne quid nimis’: de nada demasiado. Tras una entrevista mantenida con el Papa hace la siguiente reflexión: “*he sacado la impresión de que el Santo Padre es un hombre tenso, enormemente atento, que sabe afirmar aquello que ha visto que debe sostener. Me parece que, en eclesiología, no tiene la visión teológica que pediría su apertura. Está demasiado ligado a un modo de ver romano*”⁶¹.

El Concilio ha constituido la cruz y la gloria de su pontificado, su ápice, punto de llegada y de partida, Tabor y Calvario, aunque ciertamente tuvo pruebas bastante más difíciles de digerir⁶². Pero hay algo más. En sus palabras de bienvenida a la Segunda Sesión hay mucho más que una cortés condescendencia, que podría parecer casi retórica. Hay, como podrán verificar más tarde, la declaración de intención de un ‘modus operandi’ inédito, que desea instaurar: no usará, aunque las leyes y la disciplina eclesiástica se lo permitieran, su preeminencia para sobre actuar en las deliberaciones, no diseñará itinerarios, no apelará al obsequio de la obediencia. Mostraba así con qué disposición –¡poniendo por testigo a Dios!– emprendía el relevo en la presidencia de los trabajos conciliares: “*El Señor Nos es testigo cuando desde este momento inicial de la segunda sesión del gran Sínodo os decimos que no hay en nuestro ánimo ningún propósito de humano dominio, celos algunos de poder exclusivo*”⁶³, *sino tan sólo deseo y voluntad de ejercitar el divino mandato que entre vosotros*

⁶⁰ Y. Congar, *Mon Journal du Concile*, 2 vol. París, 2002, II, p.43. K. Rahner nos ha dejado sus reflexiones en *Das Zweite Vatikanum. Beiträge zum Konzil und seiner Interpretation*, en Bd. 21 de sus obras completas.

⁶¹ Mantenido el 31 de julio de 1964, Y. Congar, *Journal*, I, p. 118). Indudablemente, como ya dijimos en la primera parte de este artículo, la formación eclesiológica de Pablo VI es autodidacta y bebe en muchas fuentes. Además el Papa, paradójicamente, no dispone de la misma libertad de expresión que un teólogo, ni su responsabilidad es la misma.

⁶² Juan María Laboa Gallego, *El Papa Pablo VI y el Concilio*, XX Siglos, Vol. 19, N°. 58, 2008, págs. 5-33.

⁶³ No faltaba quien temía represalias por haber contribuido, callando u obrando, a que saliera de la curia. Pio XII había dado ciertas muestras de ‘poder exclusivo’ al asumir en su persona la secretaria de estado contentándose con nombrar dos pro-secretarios, de los que uno había sido precisamente monseñor Montini, al que tampoco hizo cardenal.

y de vosotros⁶⁴, hermanos, nos hace Pastor supremo, y que de vosotros demanda lo que constituye su gozo y su corona, ‘la comunión de los santos’⁶⁵, vuestra fidelidad, vuestra adhesión, vuestra colaboración⁶⁶; y a vosotros os ofrece, en cambio, lo que más le regocija dar: su veneración, su estima, su confianza y su caridad”⁶⁷. Al pronunciar estas palabras no estaba vendiendo viento. Los documentos de las intervenciones en el Concilio Vaticano II dan constancia de lo discreto de su presencia, su lucidez para discernir en las encrucijadas, su respeto a la personas y a los acuerdos, su moderación que limaba crispaciones y su creatividad para responder a los nuevos retos. Además no quiere que su ministerio se sustente sobre relaciones de vasallaje y de servidumbre sino de colaboración y servicio. ¿Cuál es el marco de referencia? ¿El modelo inspirador? ¿La meta a conseguir? La comunión de los santos. Lo propone desde la humildad, desde su conciencia de ‘pequeñez’ y de ‘poquedad’ (pochezza), abrumado por el peso de las ‘llaves’ y confiado en la ayuda de Dios para no sucumbir: “el más pequeño de entre vosotros⁶⁸, el siervo de los siervos de Dios por más que esté cargado con las llaves supremas entregadas a Pedro por Cristo Señor nuestro”⁶⁹. El Pedro de todas las debilidades que tanto admiraba, precisamente por eso, Teresa de Lisieux: “Comprendo muy

⁶⁴ “Entre vosotros y de vosotros”: obispo *entre* los obispos, *con* ellos, pero, como obispo de Roma, obispo *de* los obispos y *para* ellos. Así se entiende que la sustitución de la tiara por la mitra fuera un gesto, –¡el Papa de los gestos!– cargado de significado indicando que *ser obispo* es lo sumo, y genera la obligatoriedad de una dedicación a todo el pueblo de Dios, incluyendo sus hermanos los obispos.

⁶⁵ ¿Leyendo estas propuestas extrañará que finalmente se defina a la Iglesia en ‘Lumen gentium’ como ‘misterio de comunión’? Idea-eje de la ecclesiología del Concilio Vaticano II “*La innovación del Vaticano II de mayor trascendencia para la ecclesiología y para la vida de la Iglesia ha sido el haber centrado la teología del misterio de la Iglesia sobre la noción de ‘comunión’*”. (A. Antón, Primado y colegialidad, Madrid, 1970, 34; R. Blázquez comparte esta idea: “*la innovación del Vaticano II de mayor trascendencia*” (R. Blázquez, La Iglesia del Concilio Vaticano II, Salamanca, 1991, 55-78).

⁶⁶ Al obispo, como al presbítero se le piden estas disponibilidades en el momento de la ordenación. Tres promesas como Jesús a Pedro (Jn. 21,15-17). Pedro, *Pablo*, no declina, corresponsabiliza, solidariza, ‘in solidum’, a los apóstoles-obispos en el ‘*amoris officium*’, que a él le ha sido encomendado. Por eso instituirá el Sínodo de los Obispos, que ya, ‘in nuce’, se hace presente desde el comienzo de su ministerio en expresiones como éstas.

⁶⁷ DAS 3.

⁶⁸ Tal vez no sea más que una simple coincidencia, pero preferimos pensar, por tratarse de alguien tan perspicaz, que hay una velada alusión al nombre que ha elegido: Pablo Paulus ‘*paulus*’ (= poco, pequeño, también ‘*paululus*’, = muy pequeño), en cuyo caso sería un oportuno refrendo a esta presentación cuando, aquí mismo, habla de su ‘*pochezza*’; un rasgo más de lo que Juan Pablo I llamará la ‘*paulinidad*’ fundamental y auroral querida por Pablo VI. (Vide más adelante en este mismo texto). ¿Cómo no leer entre líneas al Pablo de I Cor 2,1-5?

⁶⁹ DAS 3.

*bien que San Pedro cayera. Pobre San Pedro; se apoyaba en sí mismo en lugar de apoyarse en la fuerza divina. Nuestro Señor quiso demostrarle su debilidad para que, debiendo gobernar toda su Iglesia llena de pecadores, experimentase en sí mismo lo que puede el hombre falto de la ayuda divina*⁷⁰.

El Concilio, sin lugar a dudas, puede ser considerado como la piedra de toque para el pontificado de Pablo VI. En realidad desde siempre, con el instinto y la sensibilidad propia de los profetas, estuvo caminando hacia él. Por eso, al ser convocado por Juan XXIII, tuvo la sensación de que realmente ese era el nombre de la rosa y consecuentemente volcó en su desarrollo todas sus capacidades, como el comerciante que, por fin, había hallado la piedra preciosa e invertía todos sus ahorros para adquirirla. Sólo así se explican sus elogios hacia él desde el primer momento, que se concretaban en las cartas que escribía a sus diocesanos de Milán: ¡Eso era lo que la Iglesia necesitaba para salir de su paralizante hibernación! De ahí su interés por conocer mejor la Iglesia teórica y prácticamente, implicándose en una experiencia de totalidad por inmersión mística que le familiarizase con su misterio. Los actos de su ministerio, palabras y acciones, aparecen como enhebrados por su impronta eclesial y eclesiológica –porque la Iglesia siempre fue el amor de su vida– pero también por su honda espiritualidad y por su finísima sensibilidad, que le llevaba a determinar, con precisión de ojo de halcón, dónde estaban el epicentro de los problemas y la vía de solución. Todo ello con parquedad, con discreción, con respeto, de forma sucinta y minuciosa como de teneuría, aparece en filigrana en *Ecclesiam suam*, su primera encíclica.

Ese Concilio que tanto amó, su gloria y su corona, punto álgido de su pontificado, al que había saludado desde los primeros momentos como un ‘don del cielo’, en el que había tenido remarcables intervenciones y a cuya aplicación prometía emplearse a fondo, en la medida de sus posibilidades, finalizó felizmente el 8 de diciembre de 1965. En el Breve pontificio, escrito para la ocasión decía: “*Así, pues, finalmente ha concluido hoy, con la ayuda de Dios, todo cuanto se refiere al Sacrosanto Concilio ecuménico. Y con nuestra apostólica autoridad decidimos concluir a todos los efectos las constituciones, decretos, declaraciones y acuerdos, aprobados con deliberación sinodal y promulgados por Nos, así como el mismo Concilio ecuménico, convocado por nuestro predecesor, Juan XXIII, el 25 de diciembre de 1961, iniciado el día 11 de octubre de 1962 y continuado por Nos después de su muerte, mandamos y también ordena-*

⁷⁰ Novísima Verba, 7.8.1897.

*mos que todo cuanto ha sido establecido sinodalmente sea religiosamente observado por todos los fieles para gloria de Dios, para el decoro de la Iglesia y para tranquilidad y paz de todos los hombres*⁷¹. El Concilio implicaba una *reforma* generalizada. A Pablo VI no le inquietaba porque él la había practicado, cuando había sido necesario, desde siempre en su vida personal y en los lugares en que había ejercido, sobre todo en Milán. Ahora la sentía como imprescindible y la llevaría a cabo para la Iglesia Universal en todos los ámbitos⁷²: *Reforma Litúrgica*⁷³, que es una “*admirable escuela de palabras, de signos y de divinas efusiones*”⁷⁴, el primer fruto del Concilio; de las leyes: “*al Concilio corresponderá sugerir qué reformas son las que se han de introducir en la legislación de la Iglesia*”⁷⁵; *Ecumenismo*⁷⁶; *Comunicaciones Sociales*⁷⁷; *Diálogo con otras religio-*

⁷¹ *In Spiritu Sancto*. Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, el año 1965, tercero de nuestro pontificado. Pablo PP. VI.

⁷² Así lo postulaba en *Ecclesiam suam*: la reforma de la Iglesia como “el renovado descubrimiento de su vital relación con Cristo” (*Ecclesiam suam* 37). A veces esa reforma la tenía que imponer, otras, incentivar, y, más frecuentemente de lo que hubiera deseado, frenar. También aquí experimentó la soledad. Luitpold A. Dorn, Claudio Gancho, Pablo VI: el reformador solitario, Barcelona: Herder, 1990.

⁷³ En pleno Concilio y apenas aprobada la constitución *Sacrosanctum Concilium*, publicó una serie de documentos y propició la creación de Comisiones para su adecuada ejecución: *Sacram Liturgiam* (25.I.1964): Normas para la entrada en vigor de dicha Constitución; *Inter Oecumenici* (26.IX.1964), Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos para aplicar la Constitución sobre Sagrada Liturgia. Virgilio Noé, Liturgia y espiritualidad: revista mensual vinculada al Instituto Superior de Liturgia y al Instituto de Teología Espiritual de Barcelona, Año 39, N° 7-8, 2008, págs. 387-405. Momentos importantes en este dominio fueron tanto la publicación del Misal Romano, como la reestructuración del Oficio Divino.

⁷⁴ *Ecclesiam suam* 40.

⁷⁵ *Ecclesiam suam* 46.

⁷⁶ Al Ecumenismo lo incluye en el Tercer Círculo del diálogo que debe entablar la Iglesia (Es 113-115). Muestra de su preocupación por el Ecumenismo son también las múltiples alusiones que hizo al tema en sus Discursos periconciliares y en otras intervenciones. También la publicación del Directorio sobre Ecumenismo, *Ad totam Ecclesiam* (14.5.1967) del Secretariado para fomentar la Unidad de los cristianos. En este campo dejó un gran legado en reflexiones y en gestos, para los que tenía un don, se veía que le salían de muy adentro, que eran significativos y que no eran mal teatro, como parecería que lo fueran, en otros de sus sucesores, incluido algún que otro purpurado, porque no saben, no quieren o no pueden. Desde luego que la instauración del sentido no es aleatoria. Su herencia continúa dando frutos actualmente en los encuentros entre representantes de las Iglesias cristianas. Buena prueba de ello fue la Declaración Conjunta que hicieron el Papa Francisco y el Patriarca Bartolomé I, en 20 14 durante el viaje a Tierra Santa: “*Como nuestros venerables predecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Ecuménico Atenágoras, que se encontraron aquí en Jerusalén hace cincuenta años, también nosotros, el Papa Francisco y el Patriarca Ecuménico Bartolomé, hemos querido reunirnos en Tierra Santa, ‘donde nuestro común Redentor, Cristo nuestro Señor, vivió, enseñó, murió, resucitó*

nes⁷⁸; la Paz⁷⁹; Los viajes al extranjero⁸⁰. son la ocasión de tender puentes y de divulgar la reforma.

Resumiendo, ya en el tramo final, lo que había sido el desarrollo del Concilio distinguía Pablo VI tres momentos: El **primero**, de *entusiasmo, estupor, alegría, esperanza, sueño casi mesiánico*, “*una brisa de primavera pasó al comienzo sobre todos los ánimos*”⁸¹. Un **segundo**, el del ‘*efectivo desarrollo del Concilio que se caracterizó por la problematicidad*’, fue el del trabajo inmenso de las comisiones y de los expertos, con evidente eco mediático: “*en algunos sectores de la opinión pública todo se convirtió en discutido y discutible, todo apareció difícil y complejo; se pretendió someter todo a la crítica y a la impaciencia de las novedades. Aparecieron inquietudes, corrientes, temores, audacias, arbitrariedades; todo se hizo dudoso, incluso los cánones de la verdad y de la autoridad, hasta que comenzó a hacerse oír, suave, meditada, solemne, la voz del Concilio*”⁸². El

y ascendió a los cielos, desde donde envió el Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente’ ” (Comunicado común del Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, publicado tras su encuentro del 6 de enero de 1964). Hemos comprobado cierta similitud entre Pablo VI y Francisco en cómo ambos han viajado a Tierra Santa al comienzo de sus respectivos pontificados. Hay otros varios gestos que les acercan. Pablo VI está siendo una considerable fuente de inspiración para el Papa Francisco; Eduardo de la Hera Buedo, Pablo VI, timonel de la unidad: el camino de la unidad de la Iglesia en el pensamiento y en el quehacer pastoral del Papa Montini. Eduardo de la Hera, Francisco en la tierra de Jesús, 50 años después de la peregrinación de Pablo VI. Pastoral ecuménica, N.º. 93, 2014, págs. 51-68.

⁷⁷ Por la carta apostólica *In fructibus multis* 2.4.1964 se constituye la Comisión Pontificia para las Comunicaciones Sociales.

⁷⁸ Prioritariamente puesto por él en el Segundo Círculo de los interlocutores de la Iglesia (Es 111,112). Eduardo de la Hera Buedo, Pablo VI al encuentro de las grandes religiones, Desclée de Brouwer, 2001.

⁷⁹ Esta preocupación la incluye, dándole mucha importancia, citándola expresamente en el Primer Círculo del diálogo (Es 110). Habló ardientemente de ella en el Discurso ante la ONU (5.X.1965). Posteriormente propiciaría que se celebrase en la anualmente la Jornada de la Paz.

⁸⁰ Tierra Santa 4-6 de enero de 1964, en el que tiene lugar su encuentro histórico con el patriarca Atenágoras, de crucial importancia para el ecumenismo; 38º Congreso Eucarístico de Bombay (India) 2-5 diciembre 1964; Nueva Cork y visita a la ONU 3-5 octubre 1965; Fátima, 13 de mayo de 1967; Estambul, Éfeso y Esmirna 25-26 de julio de 1967; Bogotá 21-25 de agosto de 1968 (39 Congreso Eucarístico y Conferencia General de Obispos de América Latina); Uganda 31 de julio al 2 de agosto de 1969; Ginebra el 10 de junio de 1969 Con motivo del 50º aniversario de la OIT; Asia Oriental, Oceanía y Australia del 25 de noviembre al 5 de diciembre de 1970.

⁸¹ Discurso del 18 de noviembre de 1965 en la Sesión en que se promulgaron la constitución sobre la Revelación y el Decreto sobre el Apostolado seglar, 12.

⁸² Ibid. Preciosa y sugestiva descripción, que me recuerda el huracán, el temblor de tierra, el fuego y el susurro la brisa de la teofanía en el Horeb (1 Re 19, 11-12), que remite a la *transfiguración* del Tabor.

tercer momento “*el de los propósitos, el de la aceptación y de la ejecución de los decretos conciliares. Y este el momento para el que cada uno debe disponer su propio espíritu. La discusión acaba, empieza la comprensión. A la acción del arado que revuelve la tierra sucede el cultivo ordenado y positivo. La Iglesia se organiza con las nuevas normas que el Concilio le ha dado. La fidelidad la caracteriza: una novedad la califica, la de la conciencia acrecentada de la comunión eclesial, de su maravillosa trabazón, de la mayor caridad que debe unir, activar, santificar, la comunión jerárquica de la Iglesia. Es este el periodo del verdadero ‘aggiornamento’ preconizado por nuestro predecesor, de venerada memoria, Juan XXIII*”. Esta ‘programática palabra’ no consiste “en ‘relativizar’ según el espíritu del mundo todas las cosas de la Iglesia (...) ‘Aggiornamento’ querrá decir de ahora en adelante, para nosotros, sabia penetración del espíritu del Concilio que hemos celebrado y aplicación fiel de sus normas feliz y santamente emanadas”⁸³. Por tanto era prioritario llevar a buen término las deliberaciones conciliares y luego poner en marcha su aplicación, adaptándolas a las diferentes circunstancias y concreciones de la Iglesia en el tiempo y el espacio⁸⁴.

Tras el Vaticano II ya nada iba a ser lo mismo. Al Papa conciliador y del Concilio éste había de marcarlo para siempre como un estigma. Así lo atestigua J.M^a Laboa: “*La figura y la actuación de Pablo VI queda marcada por el desarrollo y aplicación del Concilio. Lo dirigió, influyó en él, y*

⁸³ Ibid. Y. Congar, *Mon Journal du Concile*, 2 vol. París, 2002, II,p.43. K.Rahner nos ha dejado sus reflexiones en *Das Zweite Vatikanum. Beiträge zum Konzil und seiner Interpretation*, en Bd. 21 de sus obras completas

⁸⁴ Por ejemplo las sucesivas ediciones del Misal Romano, Libro de la Sede, Oficio Divino, Rituales, Directorios. Estos son los ‘motu proprio’ promulgados por Pablo VI, algunos antes de finalizar el Concilio, para esta aplicación: *Pastorale munus* para ciertas facultades a los obispos (30.XI.1963); *Sacram liturgiam* (normas ejecutivas sobre ‘Sacrosanctum Concilium’, y25.I.1964); *Apostolica sollicitudo* (sobre la constitución del Sínodo de los obispos 15.IX.1965); *De episcoporum muneribus* (poderes de los obispos sobre las leyes generales de la Iglesia 15.VI.1966); *Ecclesiae sanctae* (sobre la ejecución de los decretos: ‘Christus Dominus’, ‘Presbyterorum Ordinis’, ‘Perfectae Charitatis’ y ‘Ad Genes’ 6.VIII.1966); *Sacrum Diaconatus Ordinem* (para restaurar el Diaconado Permanente 18.VI.1967); *Ministeria quaedam* 15.8.1972 para regular en la Iglesia latina la disciplina relativa a la Primera Tonsura, las Órdenes Menores y el Subdiaconado; La Sagrada Congregación de Ritos promulgó una Instrucción (*Inter Oecumenici*) para la aplicación de la Constitución ‘Sacrosanctum Concilium’ (26.IX.1964); el Secretariado para la Unidad de los Cristianos elaboró un Directorio, *Ad Totam Ecclesiam* (15.5.1967) para ejecutar lo decidido por el Concilio en materia de Ecumenismo. Otras Congregaciones y Organismos, en la Curia Romana y en la Iglesia Particular, fueron haciendo lo propio. Durante mucho tiempo, y aún continúa felizmente, estuvo abierta la recepción del Concilio, como se comprueba en las sucesivas puestas a punto de los Documentos Conciliares.

*su pontificado quedó condicionado por la rica y difícil asimilación conciliar por parte de la Iglesia*⁸⁵. El Concilio había trazado la carta de navegación, ahora se trataba de llevar a cabo la travesía y era Pablo VI el timonel: “No cabe duda de que el motor del cambio y de la aplicación del Concilio fue Pablo VI. Resulta impresionante la batería de disposiciones con las que se fueron aplicando a la vida pastoral y práctica de la Iglesia las decisiones conciliares. En todos los ámbitos de la vida eclesial se produjo un antes y un después, hubo un auténtico terremoto que reestructuró la imagen externa y las grandes líneas de inspiración y de actuaciones eclesiales. Pablo VI estaba siempre detrás de estas decisiones”⁸⁶.

6. *Ecclesiam suam* (6.VIII.1964)⁸⁷

“Cuando hoy me refiero a este documento programático del pontificado de Pablo VI, no ceso de dar gracias a Dios” (Juan Pablo II). “...memorable texto que no ha perdido su fuerza interpelante” (Papa Francisco)⁸⁸.

Se ha dicho que, por su temática es casi un ‘apax legomenon’ en el magisterio pontificio; que mas bien escasean los documentos que tengan a la Iglesia por sujeto principal y casi exclusivo; que pocos Papas, antes de Pablo VI, han mostrado de manera tan explícita. He ahí alguna de las singularidades de *Ecclesiam suam*, aunque hay más como es evidente⁸⁹. Por ejemplo, nunca antes, ninguna encíclica se había ocupado del ‘diálogo’ de manera tan prolija, aunque desde siempre se ha presentado la historia de la salvación, y en especial la Sagrada Escritura, como un *diálogo* entre

⁸⁵ J.Mª Laboa, Historia de la Iglesia, 2002, 153.

⁸⁶ J.Mª Laboa, Historia de la Iglesia, 361. J. Guitton, ‘Diálogo sobre el misterio del Concilio’, en Diálogos con Pablo VI, 327-363.

⁸⁷ En adelante Es. En esta sección el núcleo lo constituye la propia encíclica. Recorreremos sus diferentes partes para comprobar cómo aparecen tanto la eclesiología de Pablo VI como las ideas-madre de su espiritualidad y de la acción pastoral, que está inaugurando y que diseña en ella con la celebración del Concilio Vaticano II como caldo de cultivo que las macera.

⁸⁸ Traemos esta cita simplemente como epígrafe testimonial. En la Tercera Parte de este artículo añadiremos y analizaremos algunas más, también de otros sucesores de Pablo VI.

⁸⁹ Pedro Langa Aguilar, La Encíclica *Ecclesiam Suam* de Pablo VI, medio siglo después. Pastoral ecuménica, N.º. 94, 2014, págs. 11- 38. Marcelino Cabrerros de Anta, Aspectos jurídicos de la iglesia en la Encíclica “*Ecclesiam Suam*” del papa Paulo VI, Salmanticensis, Vol. 11, Fasc. 3, 1964, págs. 525-536. Jorge Juan Fernández, La Encíclica *Ecclesiam suam* a los 50 años de su publicación. Una mirada desde la DSI. Studium: Revista cuatrimestral de filosofía y teología, Vol. 54, N.º. 1, 2014, págs. 87-108.

Dios y su pueblo; ni tampoco que se aludiese al *mundo* tan entrañablemente, y con esa urgencia casi dolorida, como sujeto de misericordiosa evangelización⁹⁰.

De lo que cabe esperar de su encíclica y de la relación que mantiene con el Concilio que se estaba celebrando dice el Papa: “*Mas si ahora nos limitamos a algunas consideraciones de carácter metodológico para la vida propia de la Iglesia*”⁹¹, *no nos olvidamos de aquellos grandes problemas –a alguno de los cuales el Concilio dedicará su atención–*⁹², *mientras que Nos esperamos poder hacerlos objeto de estudio y de acción en el sucesivo ejercicio de nuestro ministerio apostólico, según que al Señor le pluguiere darnos inspiración y fuerza para ello*”⁹³.

6.1. Perfil

La encíclica *Ecclesiam suam* está dividida en las siguientes partes: Introducción (Es 1-18)⁹⁴; I. La Conciencia (Es 19-42); II. La Reforma (Es 43-59); III. El Diálogo (Es 43-122). Estamos ante una carta de amor de Pablo VI a la “*madre de todos los hombres*”⁹⁵ y esposa, la Iglesia: “*A todos, por tanto, les parecerá justo que Nos, al dirigir al mundo esta nuestra primera encíclica, después que por inescrutable designio de Dios hemos sido llamados al Sumo Pontificado, volvamos nuestro pensamiento amoroso y reverente a la santa Iglesia*”⁹⁶. Es un escrito discursivo –pero no doctrinal–, confidencial, ‘*fraternal y familiar*’⁹⁷, para “*manifestar algu-*

⁹⁰ A Pablo VI se le nota que le duele el mundo y se le nota bastante.

⁹¹ Para que no se espere de ella, pues, el aliento y la envergadura de las grandes encíclicas. Quiere ser modesta y doméstica. Pero tiene grandes intuiciones y un halo profético y místico.

⁹² Aviso a quienes piensen que el Concilio es la solución a todo lo habido y por haber.

⁹³ Es 18.

⁹⁴ En la Introducción se justifica el por qué es oportuno escribir una carta encíclica sobre la Iglesia y cuál ha de ser el tenor de la misma, cuáles sus acentos y sus urgencias: redescubrir la identidad de la Iglesia, restablecer su imagen conforme al original, las relaciones que debe establecer con la sociedad. En la encíclica dice el Papa: “*Ma se ora Ci limitiamo ad alcune considerazioni di carattere metodologico per la vita propria della Chiesa, non dimentichiamo quei grandi problemi, ad alcuni dei quali il Concilio dedicherà la sua attenzione, mentre Noi ci riserviamo di farne oggetto di studio e d’azione nel successivo esercizio del Nostro ministero apostolico, come al Signore piacerà di darCene l’ispirazione e la forza*” (Es 18).

⁹⁵ *Ecclesiam suam* 1 (a partir de ahora Es).

⁹⁶ *Ecclesiam suam* 3.

⁹⁷ “*Esta nuestra encíclica no quiere revestir carácter solemne y propiamente doctrinal, ni proponer enseñanzas determinadas, morales o sociales: simplemente quiere ser un mensaje fraternal y familiar*”. (Es 3).

nos de los pensamientos que en su espíritu se destacan sobre los demás”, y que le parecen ‘útiles’ para guiar los comienzos de su ministerio pontificio. Pensamientos descubiertos “en la más cuidadosa meditación de la doctrina divina” y que necesitan ser adaptados a las actuales condiciones de la Iglesia misma, teniendo muy en cuenta “el estado en que actualmente se halla la humanidad”⁹⁸ y que son tres⁹⁹. Escrito, pues, de amor y de solicitud: “se ve claramente por qué a lo largo de los siglos le han dado muestras de particular amor y le han dedicado especial solicitud todos los que se han interesado por la gloria de Dios y por la salvación eterna de los hombres; entre éstos, como es natural, brillaron los Vicarios del mismo Cristo en la tierra, un número inmenso de Obispos y de sacerdotes y un admirable escuadrón de cristianos santos”¹⁰⁰.

Al mismo tiempo revela cuales son las líneas de fuerza de sus convicciones, la teología que las sustenta, su particular forma situarse ‘coram Deo’ por la Iglesia en el Mundo para la salvación. Dicho con todo el peso de la autoridad que le asiste como cabeza suprema. Un referente cualificado, insoslayable, no una mera opinión o un sumando más en la elucidación coral conciliar. Es consciente de ello y lo afirma explícitamente. Pero lo hace, como venimos reiterando, desde el respeto a las deliberaciones conciliares. De hecho sus intervenciones en el aula eran más esperadas que temidas y en la mayor parte de las veces no se limitaban a ser meramente protocolarias sino que aportaban puntos de vista sustanciales. Principalmente en temas de eclesiología, cuya información la tenía muy contrastada, como pudo comprobarse tras la publicación de la encíclica¹⁰¹. Hay datos suficientes para pensar que no es ni coyuntural ni improvisada, sino madurada a lo largo de muchos años¹⁰², y cuya publicación fue estratégicamente planificada. Siendo preceptivo que los Papas escriban una encíclica en los primeros meses de su pontificado, en la que muestren cuáles van a ser los acentos de su ministerio, en esta ocasión, al estar la Iglesia en Concilio, era extremadamente delicado, porque podía ser interpretado como ingerencia inoportuna y falta de respeto a los trabajos y deliberaciones conciliares. Pero tampoco era de recibo inhibirse,

⁹⁸ Es 2.

⁹⁹ Ver más arriba.

¹⁰⁰ *Ecclesiam suam*, n.1. Las citas de la encíclica las daremos frecuentemente en italiano, lengua en la que originalmente ha sido redactada, excepcionalmente, por Pablo VI.

¹⁰¹ Y. Congar llegó a describir sus presencias en la sala conciliar como las de un ‘mariscal’ que visita sus tropas’.

¹⁰² Como hemos podido comprobar, parcialmente, a través de los datos aportados en la primera parte del presente artículo.

porque se le podía atribuir algo así como una ‘dejación de funciones’. De ahí que Pablo VI, sobre todo en sus intervenciones institucionales, fuera presentando paulatinamente esas ideas directrices, que constituían el fondo de su identidad espiritual, intelectual y pastoral, que luego aparecerían más sistematizadas en la encíclica¹⁰³.

El editorial de la revista *Ecclesia*, del 15 de agosto de 1964, se refería así a la recién aparecida ‘*Ecclesiam suam*’: “*Se cumplen en el texto mismo de la encíclica ‘Ecclesiam suam’ los tres rasgos que, según ella, han de distinguir a la Iglesia de hoy: conciencia, renovación, diálogo. En efecto, esta primera ‘carta’ de Pablo VI a la cristiandad rezuma en cada palabra una acusada sensibilidad hacia la situación presente, un dinamismo esperanzado de cara al mundo venidero y un estilo coloquial calado de humildad evangélica. A tal tema, tal documento*”¹⁰⁴. La doctrina, que sin duda la hay, figura como “*soporte de una sacudida ascética transida de evangelio. Diríamos que Pablo VI acaba de dar un retiro espiritual a la cristiandad entera, marcándonos humildemente la actitud de alma con la que hemos de afrontar las conclusiones de una Iglesia en Concilio y de un mundo en desbocada evolución*”. El Papa muestra en la carta un “*sagrado respeto a las deliberaciones y acuerdos del Concilio*”, cuando tenía capacidad para decidir por cuenta propia¹⁰⁵. Lo cual demuestra “*un gran acto de fe en la Iglesia y en Cristo que la conduce*”. Por tanto no podía ser de otro modo, viendo su trayectoria, –bastaría leer los tres volúmenes de ‘*Discorsi sulla Chiesa*’ que publicó siendo cardenal y su decisiva intervención en el aula conciliar al final de la Primera Etapa: “*La primera encíclica de Pablo VI no podía ser más que ‘ecclesia’*”. No serán actuaciones de galería las que aporten savia nueva a la Iglesia sino virtudes evangélicas probadas como fe, humildad, obediencia, amor. Y todo ello al servicio del diálogo para la misión. Lejos queda la imagen de una Iglesia-fortaleza, parapetada en la apologética, útil, tal vez, en otros tiempos, “*hoy se requiere una presencia activa, fraterna, mancomunada, en medio de los hombres*”. Como contrapartida pide la misma actitud dialogante en sus interlocutores. Lo cual no

¹⁰³ Dejamos para otro momento el contrastar detalladamente las ideas de *Ecclesiam suam* con los textos del Vaticano II, las citas explícitas e implícitas. Teniendo en cuenta los textos de las intervenciones de Montini-Pablo VI durante las sesiones conciliares y en otras ocasiones, mientras se celebraba el Concilio (homilías, audiencias, discursos...etc.). Creemos que esos textos arrojarán mucha luz sobre el tema que nos ocupa.

¹⁰⁴ Lorenzo Simeone, *Difesa di un Papa e di una enciclica*, Firenze, 1970; Roy, Mcgregor-Hastie, *Pope Paul VI*, London, 1966.

¹⁰⁵ José Luis Martín Descalzo, *El Concilio de Juan y Pablo: Documentos pontificios sobre la preparación, desarrollo e interpretación del Vaticano II*, Madrid, 1967.

es evidente. Ya en tiempos de la encíclica se daban posiciones con actitudes herméticas, incluso persecutorias, por parte del materialismo comunista¹⁰⁶. Hoy, cincuenta años después, en un mundo que tanto ha cambiado desde entonces, se siguen dando esas mismas actitudes de rechazo y persecución en países como China, Corea... algunas naciones africanas¹⁰⁷.

En cuanto a su contenido *Ecclesiam suam*, hace un recorrido casi exhaustivo por los grandes temas de la vida cristiana: humildad, pobreza¹⁰⁸, obediencia, liturgia, Palabra de Dios, jerarquía, compromiso temporal, testimonio, medios de comunicación social, formación sacerdotal, religiosos, ecumenismo, familia, ateísmo, religiones no-cristianas. En

¹⁰⁶ Alfonso Ortega (presentación), *Marxismo y hombre cristiano*, Madrid, 1966; Reinhardt Raffalt, *¿A dónde va el Vaticano? El Papa, en la religión y la política*, Madrid, 1974; Georges Huber, *Pablo VI*, San Sebastián, 1964; Daniel Auge, *Paolo VI. Uno sguardo profetico*, Milano, 1980, 2 vol; Ulderico Gamba, *Pensieri di Paolo VI per ogni giorno dell'anno*, Terraglione di Vigodarzere, 1983; Giuseppe Prezzolini, *Dio è un rischio*, Milano, 1979; Giuseppe Antonio Rossi, *Paolo VI: Papa evangelico del ventesimo secolo*, Vaticano, 1980; Eduardo de la Hera Buedo, *La noche transfigurada: Biografía de Pablo VI*, Madrid, 2002; Id., *Pablo VI al encuentro de las grandes religiones*, Bilbao, 2001; Varios, *Il viaggio di Paolo VI in India*, Citta del Vaticano, 1965; Varios, *Gli ultimi Papi. Testimonianze*, Roma, 1980.

¹⁰⁷ En aquellos momentos se llamó la Ostpolitik del Vaticano, que tan magistralmente capitaneó Montini-Pablo VI, se ve actualizado por la actitud 'dialogante' del Papa Francisco, puesta de manifiesto en el viaje a Corea, que está realizando en 2014. También Pablo VI viajó a Tierra Santa y a la India en 1964. Cincuenta años más tarde el Papa Francisco viaja a los mismos lugares. Ambos en el primer año de su pontificado.

¹⁰⁸ Y. Congar, *Pour une Église servante et pauvre*, Paris, 1963. Se describe a la Iglesia pobre, capaz de acoger, servidora. Obra de referencia para el Papa Francisco, que está inspirando el estilo y el espíritu de austeridad que quiere para la Iglesia de estos tiempos. El estilo de 'pobreza evangélica' que reflejan documentos como *Populorum progressio* y *Octogesima adveniens* de Pablo VI van en esta dirección. E. Benavent, La pobreza, en *El diálogo según la mente de Pablo VI*, Madrid, 1965, 249-278. Insiste en el matiz de que la encíclica supera la dicotomía 'pobreza/pobreza de espíritu' hablando de 'espíritu de pobreza' (nn.55-57): "Al ofrecer en *'Ecclesiam suam'* unas orientaciones concretas para renovar la vida eclesial, el Papa propone, en primer lugar, la vigorización de un 'espíritu' "(l.c., 251), de una fuerza profunda y personal, liberadora y expansiva." La Iglesia de los pobres' en C. Calderón, *La Iglesia con Pablo VI*, Salamanca, 1964, 357-371. El 'espíritu de pobreza' no es una virtud ensimismada en el hondón del alma, sino una fuerza que impulsa a crear una 'nueva economía', que lleva a producir bienes con una necesaria proyección social (Pablo VI, Radiomensaje de Navidad, 1963). Una pobreza que han de vivir el Papa y todos los cristianos: "insieme dobbiamo proporre alla vita ecclesiastica quei criteri direttivi che devono fondare la nostra fiducia più su l'aiuto di Dio e sui beni dello spirito, che non su i mezzi temporali" (*Ecclesiam suam*, n.56). Decía Santa Teresa de la pobreza: "¿Ni qué se me da de sus (reyes y señores) honras, y tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre" (Camino de perfección 2,4-5); S. Juan de la Cruz: 'la desnudez de todo lo que no es Dios' (Cántico 3,5); S. Agustín: "Ser pobres de espíritu propio para ser ricos del Espíritu de Dios" (Enarratio in Ps. 141).

suma, todos los grandes temas que aborda el Concilio. También conviene tener en cuenta que su intención, como el propio Pablo VI dice, no es doctrinal, sino espiritual y pastoral. En realidad la ‘vida’ misma de la Iglesia, que tanto echaba en falta, en la historia, Y. Congar: “*A medida que, en mi estudios, he ido avanzando en el conocimiento de esta realidad que es la Iglesia, se hizo claro en mí que sólo se había estudiado en ella la ‘estructura’, no la ‘vida’*” (...) “*la Iglesia no es sólo un cuadro, un montaje, una institución: es comunión*”¹⁰⁹ (ibid.). De hecho las dos primeras partes de *Ecclesiam suam* tratan de la ‘vida’ (autoconciencia y conversión) de la Iglesia. Pero lo hace sin tomar posición sobre los temas a debate en el Concilio, para no levantar suspicacias ni prejuzgar las soluciones: “*Noi ci asteniamo di proposito dal pronunciare qualsiasi Nostra sentenza, in questa Nostra Enciclica, sopra i punti dottrinali relativi alla Chiesa, posti ora all’esame del Concilio stesso, cui siamo chiamati a presiedere: a così alto e autorevole consesso vogliamo ora lasciare libertà di studio e di parola, riservando al Nostro apostolico ufficio di maestro e di pastore, posto alla testa della Chiesa di Dio, il momento ed il modo di esprimere il Nostro giudizio, lietissimi se ci sarà dato di offrirlo in tutto conforme a quello dei Padri conciliari*”¹¹⁰. Aquí tenemos una prueba fehaciente de la importancia que para Pablo VI tuvieron siempre la corresponsabilidad y la necesaria colaboración, que debía existir entre todos los obispos de la Iglesia católica y que plasmó institucionalmente con la creación del Sínodo, que viene a suponer como un estar permanentemente en Concilio.

De su alcance dice un comentarista: “*Se trata del documento que seguramente refleja mejor que ningún otro la personalidad y el pensamiento del Papa Montini*”¹¹¹. Un escrito sencillo, austero, contenido, equilibrado, humilde, respetuoso, matizado¹¹², conciliar, dialogante¹¹³, erudito,

¹⁰⁹ Y. Congar, *Verdaderas y falsas reformas en la Iglesia*, Madrid, 1953, 5.

¹¹⁰ *Ecclesiam suam*, 35.

¹¹¹ J. Orlandis, *El pontificado romano en la historia*, Madrid, 1996, 49.

¹¹² Dice el periodista H. Fesquet que en ninguna otra encíclica hay tal cantidad de ‘pero’ y ‘sin embargo’. Y añade que de otro modo “*no se entiende cómo una encíclica tan abierta y luminosa haya sido comprendida como un bozal o freno*”.

¹¹³ En el diálogo con el mundo moderno, en todas sus formas de expresión, hallamos “*uno de los rasgos más característicos de la personalidad y del programa de Pablo VI*” (J.M^a Laboa, *Historia de la Iglesia Contemporánea*, 2002, 354). Para ponerlo en práctica creó dos Secretariados para los No cristianos y para los No creyentes. El diálogo era bueno para la Iglesia pero también para el desarrollo humano en general, como reconocía el cardenal Casaroli: “*Para él (Pablo VI) el diálogo no sólo servía a la expansión del Reino de Dios; en su opinión era también indispensable para el crecimiento del reino de los hombres, para el progreso humano íntimamente ligado a la verdadera evangelización, como requisito y consecuencia a la vez*” (A. Casaroli, *Nella Chiesa per il mondo*, Milán, 1987).

valiente, prospectivo, programático¹¹⁴, impregnado de espiritualidad, tributo justo al amor de toda una vida, Cristo y su Iglesia, rico en vislumbres, del que no tendrían que haberse alejado nunca quienes tienen la responsabilidad amorosa de velar por el rebaño, como él, desde una íntima comprensión de los veneros del Concilio Vaticano II¹¹⁵, aspirando a la siempre necesaria ‘reforma’ de la Iglesia, inspirándose en él, para desde ahí dar razón de la esperanza de la mano de su mejor timonel, Pablo VI, *el Papa transfigurado*, al que se debería volver una y otra vez, como se tiende al agua, como se vuelve al pan, como quien regresa a casa. Sobre todo en ‘tiempos recios’ como éstos¹¹⁶.

Resumiendo, este escrito no es ni una pieza de museo, ni un legajo benemérito de fausta recordación, sino carne viva que sigue traspirando experiencia espiritual, eclesial y pastoral e inspirando praxis y contemplación. Como las obras de arte, los buenos quesos y los buenos vinos, con el tiempo se ha ido sedimentando, entrando en sazón y cobrando enjundia: Esta carta encíclica se nos presenta hoy fresca y lozana como el primer día. ¡Qué bien ha envejecido! Lo bueno dura más.

6.2 Título

El título, sobre todo en este caso, es muy orientador porque apunta certeramente a lo que será la carta en su conjunto. Está tomado, como es habitual, de sus primeras palabras que, en italiano, el idioma del original, son: “*Gesù Cristo ha fondato **la sua** Chiesa*”¹¹⁷. Quiero subrayar que dice ‘suya’ porque, aunque parece una evidencia, quiere dejarnos claro desde el comienzo que la Iglesia es del Señor. Ya desde el título aparece la convicción por excelencia de toda la vida de Pablo VI: el centro de la historia de la salvación es Cristo y ‘suya’ es la Iglesia. Esto, que puede parecer una obviedad, no está siempre claro ni suele afirmarse con la misma rotundidad. Y es importante partir de una seguridad así porque, de otro modo, se corre el riesgo de que cada persona, generación o tendencia, se

¹¹⁴ “Dijo (se refiere a Pablo VI) que con esta encíclica pretendía fortalecer la vida cristiana de los creyentes y reforzar los lazos de disciplina, unidad y celo que han de mantener internamente unida a la Iglesia”. (J.M^a Laboa, Historia de la Iglesia, 2002, 354).

¹¹⁵ Medard Kehl, ‘*Ecclesiam suam*’, in *Lexikon für Theologie und Kirche*, vol.3, 1995, col.438.

¹¹⁶ “Le veo cada vez más como el creyente que mejor interpretó la tremenda crisis que la fe está viviendo en nuestro mundo contemporáneo y que supo traspasarla sin encerrarse ni en Babilonia ni en la amargura” (José Luis Martín Descalzo, l.c).

¹¹⁷ El subrayado es nuestro.

sienta con el derecho de hacerse una Iglesia a la medida y portátil. De ello alertaba el cardenal Joseph Ratzinger en su *Informe sobre la Fe*: “*Debemos tener siempre presente que la Iglesia no es nuestra, sino suya*”. Cada cristiano, individual y comunitariamente, debe confrontarse con ese ‘modelo’ primigenio. En ese contexto ‘reformular’ es ‘configurarse con Cristo. Así lo entendieron los santos: “*éstos, en efecto, reformaron en profundidad a la Iglesia no proyectando planes para nuevas estructuras, sino reformándose a sí mismos. Lo que necesita la Iglesia para responder en todo tiempo a las necesidades del hombre es santidad, no management*”¹¹⁸. Por otro lado, Pablo VI sabe que ‘su’ Iglesia es y será siempre la misma¹¹⁹ y que le debe obediencia, fidelidad, veneración y amor. Por eso nunca se consideró *sobre* ella sino *para* ella, Por eso, desde el primer momento, en su nueva misión, como lo había hecho siempre, hizo del servicio a la Iglesia, de la defensa de ella y de la fe, su programa. Hoy, para nosotros, su herencia y su reto.

6.3. Testimonios

En esta segunda parte del Artículo nos vamos a contentar con las referencias a *Ecclesiam suam*, que el propio Pablo VI hace en este periodo periconciliar. Constatamos que, al cumplirse los cincuenta años de la publicación de *Ecclesiam suam*, han sido muchas las reflexiones, que se han llevado a cabo desde múltiples puntos de vista, muchos los herederos que reclaman la herencia, aunque es cierto que muchos lo hacen ‘a beneficio de inventario’ regateando el hacerse cargo de la deuda de gratitud hacia su autor. Con todo es innegable que habría sido otra la comprensión de la Iglesia, *ad intra* y *ad extra*, otra la marcha y la recepción del Concilio Vaticano II, de no haber existido ese Papa y esa encíclica. Deja-

¹¹⁸ J.Ratzinger, Informe sobre la Fe, cap. 3.

¹¹⁹ La Iglesia es ‘*semper eadem sed semper reformanda*’. No puede hacer gala de esnobismos ni pretender estar a la moda. A pesar de su singladura multiseccular y el cambio de los timoneles en el puente de mando, de las necesarias adaptaciones y puestas a punto, conserva la misma (*eadem*) identidad que le imprimió Jesús, aunque deba estar en un permanente estado de ‘reforma’ (*reformanda*) dada su temporalidad. Este axioma busca un difícil equilibrio entre conservación y renovación. La Iglesia aspira a ser ambas cosas simultáneamente y no una de ellas con detrimento de la otra. Porque hay ‘verdaderas’ y ‘falsas’ reformas es preciso ejercer con finura (una especie de ‘esprit de finesse’) el discernimiento.

¹²⁰ Nuestro propio artículo entra en esta dinámica. De hecho el título se refiere a esta efeméride y lo hemos mantenido a pesar de que, por razones editoriales, no ha podido ser publicado cabalmente dentro del cincuentenario.

mos constancia del ingente aluvión de referencias¹²⁰. Ante la imposibilidad siquiera de enumerarlos, elegimos el testimonio del teólogo agustino Pedro Langa Aguilar, cuyo punto de vista en gran medida compartimos: “El 6 de agosto de 1964 su santidad Pablo VI publicaba la encíclica *Ecclesiam suam*, primera de su pontificado (21/6/1963 – 6/8/1978). Llegaba como rayo de luz en el amanecer, como ráfaga de viento en el mediodía canicular, como ajustado prólogo a la Tercera Sesión del Vaticano II, abierta el 14/9/64. Revestía la importancia de los documentos programáticos, con el añadido esta vez de brindar a los Padres conciliares la hoja de ruta. Incluso cabría interpretarla, en cierto modo, como el más egregio comentario al *Gaudet Mater Ecclesia* de san Juan XXIII. Si la navicilla conciliar apenas había rebasado hasta entonces la bocana del puerto, con la *Ecclesiam suam*, en cambio, se hizo de una vez a mar abierta. Y al timón, además, Pablo VI, verdadero arquitecto del Vaticano II”.

A pesar de la importancia que se le suele reconocer, sin embargo, en su conjunto, ha pasado a la historia de la teología y del Magisterio como un ‘escrito menor’. José Luís Martín Descalzo llega a deslizar la sospecha de si no habría habido lo que él llama ‘una conspiración de silencio’ sobre esta encíclica¹²¹. Y responde que no es cierto, que esa hipótesis le parece ingenua: “Uno no puede ocultar (después de un mes de su aparición) su maravilla al comprobar el corto eco que la encíclica ha tenido en el mundo”¹²² Y continúa: “Pocas han sido las pastorales de obispos comentándola, no muchas las ediciones de su texto aparecidas, ningún libro de comentarios por el momento, escasas las reacciones de orden internacional, no muy abundantes los comentarios en Prensa y revistas, frías y reticentes, si no hostiles, buena parte de las reacciones entre protestantes y ortodoxos”. Señala, además de la densidad del escrito, que el mes de agosto es un desierto informativo. Buscando razones para su poco aprecio, concluye que tal vez sea porque esta encíclica crece con cada lectura, que pide concentración y tal vez se vaya a la caza de frases llamativas. Concluyendo: “Pienso ahora en ella y la veo como una piedra en un lago: cada nueva lectura es una onda más ancha. Con lo que será estrecha tan sólo para quienes tengan el lago de su alma disminuido. Pero no será por culpa de la encíclica si los círculos no resultan mayores”¹²³.

¹²¹ J.L. Martín Descalzo, Un periodista en el Concilio, Tercera Etapa, Madrid, 1965, 44-47.

¹²² Ibid., 44.

¹²³ Ibid., 46-47.

¹²⁴ Algo excepcional es que el periódico New York Times la publicó íntegra. En castellano hay dos comentarios detallados de ‘*Ecclesiam suam*’ ambos de 1965, los dos incluyen

Tampoco ha suscitado muchos comentarios¹²⁴. “*La objetividad obliga, sin embargo, a reconocer que no suscitó el entusiasmo espontáneo de la ‘Pacem in terris’*”¹²⁵; “*no se captó la originalidad de esta encíclica*”¹²⁶. La razón para esa deficiente recepción tal vez fuera que sus análisis y matizaciones no eran “*populares y resultaban extrañas a los espíritus gregarios, demasiado habituados a las simplificaciones apasionadas de la pro-*

el texto de la encíclica: Varios, *El diálogo según la mente de Pablo VI. Comentarios a la Ecclesiam suam*, Madrid 1965. Incluye una semblanza de Pablo VI por Cipriano Calderón, que ha sido corresponsal en Roma durante muchos años, que tiene varias obras sobre Pablo VI y que es una de las personas que más le conoce entre nosotros; además hay una Bibliografía sistemática sobre *Ecclesiam suam*. Incluye 1) Comentarios y estudios globales y luego 2) Bibliografía sobre cada una de sus partes; 3) Documentos Episcopales; 4) Comentarios de la Prensa; 5) Ensayos de no-católicos; 6) Polémicas en torno a la encíclica. El otro comentario es de Francisco García Salve, S.I (dir.), *Comentario eclesial a la Ecclesiam suam*, Bilbao, 1965. Este comentario se estructura conforme a las tres Partes de la encíclica e incluye Índices, uno ideológico y otros de nombres. Y Congar pasa de puntillas sobre ella con apenas una mención en sus *Diarios del Concilio*. Tampoco la menciona Mons. G. Phillips en sus *Carnets Conciliaires*. En su espléndido comentario a ‘Lumen Gentium’ se refiere 4 veces al cardenal Montini y 40 veces a Pablo VI. Pues bien, únicamente cita la encíclica 2 veces: 1) Indirectamente y en nota al pie de página: “*Sur la possibilité du dialogue, on consultera, après l’encyclique ‘Ecclesiam suam’ de Paul VI, l’ouvrage de l’auteur communiste R. Garaudy, De l’anathème au dialogue. Un marxiste s’adresse au Concile, Paris 1965, en L’Église et son mystère., I, 211, nota 191;* 2) En el interior del texto a propósito del comentario a LG 28 D sobre las relaciones de los presbíteros con Cristo, los obispos y el pueblo cristiano, aludiendo a la imagen de ‘padre’ aplicada al sacerdote, dice que también se les aplica, a ellos y a los obispos, la de ‘hermanos’, para subrayar su dedicación a servirles: “*Paul VI cite la double allégorie dans son encyclique ‘Ecclesiam suam’ sans scandaliser qui que ce soit*” (ibid., 372, nota 313; remite a ‘Ecclesiam suam’ AAS 58, 1964, 647. Son prácticamente nulas las referencias en obras enciclopédicas de envergadura: *Sacramentum Mundi*; *Lexikon für Theologie und Kirche*; *Handbuch theologischer Grundbegriffe*; *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*; *Dictionnaire de théologie catholique*. Sí está presente en *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*; *Diccionario de Eclesiología*. Excepcionalmente el *Diccionario de Eclesiología* de Christopher O’Donnell y Salvador Pié-Ninot (Madrid, 2001) le dedica una entrada a esta encíclica.

¹²⁵ Robert Rouquette en Fliche-Martin, *Historia de la Iglesia*, vol. XXVIII, Valencia, 1978, 366.

¹²⁶ Ibid., 368.

¹²⁷ Ibid., 368.

¹²⁸ Tal es el caso de Bueno, E, *Eclesiología*, Madrid, 1998; no es una excepción R. Blázquez quien, a pesar de reconocer la importancia de Pablo VI en la marcha del Concilio Vaticano II, y de *Ecclesiam suam* en particular, hace un uso bastante parco de ellos, al menos en sus obras: *Jesús sí, la Iglesia también*, Salamanca, 1983; id., *La Iglesia del Vaticano II*, Salamanca, 1991; *Iglesia, ¿qué dices de Dios?*, Madrid, 2007; id., *Del Vaticano II a la nueva evangelización*, Santander, 2013. Nos desconcierta aún más cuando escribe, por ejemplo: “*Quiere decir (la expresión ‘A vueltas con el Concilio’) adentrarnos, en un esfuerzo de fidelidad sostenida, en los documentos y en su contexto literario, eclesial y cultural para extraer lo que entonces se plasmó y lo que hoy puede inspirar*” (*La Iglesia del Vaticano II*, 19), *¿Ecclesiam suam no debería formar parte esencial de ese contexto?*. Tampoco Salvador Pié-Ninot, *Eclesiología*, Salamanca, 2007, la nombra ni una sola vez.

*paganda*¹²⁷. Esto fue así, cuando apareció, y ha seguido siendo. Muchos manuales de teología, incluso de eclesiología, apenas la nombran¹²⁸. En el *Catecismo de la Iglesia Católica* no se la cita explícitamente ni una sola vez. El propio Concilio pasa como de puntillas sobre sus planteamientos.

6.3.1. La Presentación más autorizada de *Ecclesiam suam* nos la da el propio Papa Pablo VI¹²⁹:

(1) En *primer lugar*, como anticipo, en los *Discursos* (1.1) de *apertura* (29.IX.1963) y (1.2.) de *clausura* (4.XII.1963) de la *Segunda Sesión* del Concilio Vaticano II; (1.3) de *apertura* (14.IX.1964) y de *clausura* (21.X.1964) de la Tercera Sesión; de *apertura* de la Cuarta Sesión (14.IX.1965) y de *clausura* del Concilio (7.XII.1965). Documentos pontificios periconciliares, que precedieron la publicación de la encíclica y que siguieron inmediatamente después. Nos fijaremos en los temas, que se desarrollan con alguna mayor extensión en la encíclica.

(2) En *segundo lugar*, en la víspera de la publicación de la encíclica (5.VIII.1964), durante una *Audiencia* con la gente, que había acudido a visitarlo en la residencia veraniega de Castelgandolfo. Y en *tercer lugar* (3) en la propia encíclica. Seguiremos un orden cronológico.

Discurso de Apertura de la Segunda Sesión (29.IX.1963)¹³⁰

//Medard Kehl, en cambio, en *La Iglesia. Eclesiología católica*, Salamanca,1996, hace frecuentes alusiones a Pablo VI, a su *espíritu conciliador* durante el Concilio(135), a su expresión *cristianismo de rebajas* sobre la desafección de los cristianos (167), la necesaria *acción misionera* (194, *Evangelii nuntiandi*), *justicia económica* (200), *apertura dialogal* (224, citando expresamente *Ecclesiam suam*), Vaticano II (344), viajes apostólicos (349),sínodo (350), abolición de las órdenes menores (405), como fundamento de la apertura a la responsabilidad pastoral de los laicos, ej. Kinshasa (408). Lo hemos detallado porque es algo excepcional en un libro de estas características, que no hemos visto en otros autores. Ante este 'silencio' generalizado es posible que exista alguna razón, que no acertamos a comprender y menos, cuando se trata del Magisterio de la Iglesia.

¹²⁹ Con motivo del 50º aniversario se ha editado el texto, su comentario y las circunstancias en que se preparó y redactó: Paolo VI, *Ecclesiam suam*. Letera Encíclica, Roma, 2014.

¹³⁰ Discurso de apertura de la Segunda Sesión (en adelante DAS).

Tres meses después de su elección, en la apertura de la Segunda Sesión del Concilio, en la primera ocasión que tiene para dirigirse en directo a los obispos de todo el mundo se refiere así a *Ecclesiam suam*: “Era pensamiento nuestro, como una sagrada costumbre nos lo prescribe, enviaros a todos vosotros nuestra primera Carta Encíclica, pero, ¿Por qué, Nos hemos dicho, confiar al escrito lo que, gracias a una felicísima y singularísima ocasión –es decir, gracias a este Concilio Ecuménico– podemos manifestar de viva voz? **Es cierto que no podemos decir ahora de palabra todo lo que tenemos en el corazón y que por escrito es más fácil expresar. Pero valga, por esta vez la presente alocución como preludeo no solamente de este Concilio, sino también de nuestro Pontificado. Sustituya la palabra viva a la Carta Encíclica que, Dios mediante, transcurridos estos días laboriosos, esperamos más adelante dirigiros**”¹³¹. También alude el Papa al origen apostólico de la Iglesia, a su identidad primigenia (DAS 2), a que no hay en su ánimo ‘celos algunos de poder exclusivo’ (DAS 3)¹³²; que el sujeto del Concilio es la Iglesia, cuya identidad busca ‘aggiornamento’¹³³; “aquí llega con paso franco después de casi veinte siglos, la Iglesia peregrina” (DAS 3); lo que dice anticipa verbalmente el **contenido** escrito de la primera carta encíclica, porque la expresión oral tiene otro tono más calido que la escrita¹³⁴. Para que no haya equívocos y para que los Padres conciliares no se olviden de ello perdidos en el tráfa-go de las discusiones y de los ‘modos’ da un solemne testimonio de su visceral cristocentrismo diciendo: “¡Cristo! Cristo, nuestro principio; Cristo nuestra vida y nuestro guía, nuestra esperanza y nuestro término” (DAS

¹³¹ DAS 4. Este Discurso contiene las ideas centrales de la teología de Pablo VI y no sólo de la encíclica. De ahí su importancia, como lo han reconocido los mejores especialistas en su pensamiento.

¹³² Veladamente alude a la *colegialidad* y al principio de *sinodalidad*, que verá la luz a lo largo del Concilio. Expresiones como ésta tiran por tierra la hipótesis de quienes vieron en *Ecclesiam suam* un golpe de mano de Pablo VI para sobreponerse al Concilio, marcarle el camino, y afirmar la autoridad omnimoda del Papa. Un poco en la dinámica de Vaticano II. Y. Congar consigna el 6 de agosto de 1964, en sus *Diarios del Concilio*.

¹³³ De él habla, interpretando lo que realmente quiso decir Juan XXIII con este término: “la palabra, ya famosa, de nuestro venerado predecesor Juan XXIII, de feliz memoria, ‘aggiornamento’, será siempre tenida presente por Nos como orientación programática” (*Ecclesiam suam*, n.52). Paradójicamente la ‘prudencia aldeana’ de Juan XXIII, –como llegó a ser tildado, a diferencia de la ‘prudencia sutil’ de Pablo VI–, le llevaba a poner al frente de puestos clave a personas contrarias a ese ‘aggiornamento’, lo cual hacía periclitarse sus buenos deseos.

¹³⁴ No la nombra pero significativamente alude a la que, diez meses después, será *Ecclesiam suam*. Terminada de redactar en julio 1964 y aparecida el 6.VIII 1964.

11); “que no se cierna sobre esta reunión otra luz si no es Cristo” (DAS 12); “los fines principales de este Concilio que, por razones de brevedad y de mejor inteligencia, reduciremos a cuatro puntos: el conocimiento o, si se prefiere de otro modo, la **conciencia** de la Iglesia, su **reforma**¹³⁵, la reconstrucción de la **unidad** de todos los cristianos¹³⁶ y el **coloquio** de la Iglesia con el mundo contemporáneo” (DAS 15)¹³⁷. Todo ello para perfilar mejor la identidad de la propia Iglesia: “Está fuera de duda que es deseo, necesidad y deber de la Iglesia que se dé finalmente **una más meditada definición de sí misma**” (DAS 16). Porque, a pesar de los siglos y del esfuerzo realizado por clarificarlo, “el concepto verdadero, profundo y completo de la Iglesia, como Cristo la fundó y los apóstoles la comenzaron a construir, tiene todavía necesidad de ser enunciado con más exactitud. La Iglesia es **misterio**, es decir, realidad penetrada por la divina presencia, y por esto

¹³⁵ Hay que tener en cuenta el sentido genuino de la ‘reforma’ de la Iglesia (‘Ecclesiam suam’ nn. 43-59); “Ni nos fascine el deseo de renovar la estructura de la Iglesia por vía carismática, como si fuese nueva y verdadera la expresión eclesial que naciese de ideas particulares, fervorosas sin duda y a veces convencidas de gozar de divina inspiración, introduciendo así arbitrarios sueños de artificiosas renovaciones en el esquema constitutivo de la Iglesia”. (Ecclesiam suam n. 49). Lo que se precisa es no dejarse cautivar por la concepción profana de la vida (nn.50-51); practicar la obediencia y el sacrificio (nn.53-54); adoptar un ‘espíritu de pobreza’ (nn.55-57); el espíritu de caridad (n.58); y encomendarse a María Santísima “como aquella que lo ha reflejado en sí misma perfecta y maravillosamente; más aún, lo ha vivido en la tierra y ahora en cielo goza de su fulgor y de su bienaventuranza” (n. 59). La reforma es algo más que bellas y grandilocuentes palabras: “La Iglesia, pues, por toda su vida, debiera testificar la realidad de la redención”. (H.Küng, *La Iglesia*, Barcelona, 1967,180).

¹³⁶ Este tema será específicamente desarrollado en el Decreto Conciliar *Unitatis redintegratio* (21.XI.1964) a los tres meses de *Ecclesiam suam*. En la encíclica habla del ecumenismo al nombrar, en la tercera parte, el Diálogo. Allí dice que el ‘tercer círculo’ es para él el más cercano: “He aquí el círculo para Nos más cercano, del mundo que se llama cristiano. En este campo, el diálogo, que ha recibido el calificativo de ecuménico; está ya abierto; en algunos sectores se encuentra ya en fase inicial y positivo desarrollo” (n.113); continúa desarrollando el tema, con acentos verdaderamente admirables, donde se palpa un corazón de pastor que sangra por la herida y no el de un administrador que desea ampliar el número de sus súbditos. Pero con la firmeza de no renunciar a la verdad. Principalmente a la del Primado de Pedro.

¹³⁷ Ni más, ni menos, los tres temas de la encíclica: 1) Conciencia de sí de la Iglesia: **Discurso** (nn 16-19; // **Encíclica** (nn.19-42); 2) Rejuvenecimiento y Reforma: **Discurso** (nn. 27-30); // **Encíclica** (nn.43-59);3) Ecumenismo: **Discurso** (nn.31-42). Si acaso, aquí, se añade y destaca, con énfasis, el tema de la unidad, que en la encíclica está muy presente pero no como apartado autónomo:// **Encíclica** (nn.113-114) 4) Puente hacia el mundo contemporáneo: **Discurso** (coloquio con el mundo nn.43-46); // **Encíclica** (Diálogo con el mundo: nn.60-122). En realidad la tercera y última parte de la encíclica, dedicada al diálogo, abarca un amplio espectro de interlocutores desde los no-creyentes, pasando por los creyentes de otras religiones, los cristianos no-católicos y los católicos; además se hace un desarrollo sobre la estructura y las condiciones del diálogo en general.

siempre capaz de nuevas y más profundas investigaciones” (DAS 17). El Papa señala que, en ese esfuerzo ininterrumpido de clarificación, **“ha llegado la hora en la que la verdad acerca de la Iglesia de Cristo debe ser estudiada, organizada y formulada”**¹³⁸, no, quizá, con los solemnes enunciados que se llaman definiciones dogmáticas, sino con declaraciones que dicen a la misma Iglesia con el magisterio más vario, pero no por eso menos explícito y autorizado, lo que ella piensa de sí misma. Es la conciencia de la Iglesia la que (...) parece precisamente querer hoy **de la Iglesia que haga todo lo posible para ser reconocida verdaderamente tal cual es**” (DAS 18). En este párrafo aparece sintetizado lo que luego aparecerá en *Ecclesiam suam* sobre la necesidad que tiene la Iglesia de profundizar en su identidad, para confrontar, lo que es con lo que debe ser, tal como Cristo quiso que fuera: **“ésta es la hora en que la Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio”**¹³⁹, De ello “la Iglesia puede sacar una luminosa, elevada y santificadora conciencia de sí misma” (DAS 23). Una conciencia en proceso de transfiguración. Es una fundada esperanza en **“otro objetivo principalísimo de este Concilio, el de de la así llamada reforma de la santa Iglesia”** (DAS 24). Pero es preciso comprender que esa renovación se fundamenta en la recuperación de su identidad, **“que la Iglesia se refleje en Él”**, en Cristo. Para conseguirlo **“¿qué debería hacer ella como por instinto, con todo valor? Está claro: reformarse, corregirse y esforzarse por devolverse a sí misma la conformidad con su divino modelo, que constituye su deber fundamental”** (DAS 25). Una reforma que únicamente **“la imitación de Cristo y la mística unión con él, en el Espíritu Santo, le pueden conferir”** (DAS 27). Una reforma que es ‘perfeccionamiento’ y que debería tener estos capítulos; **“el primero se refiere a su vitalidad interior y exterior (...) un estudio más asiduo y un culto más devoto de la palabra de Dios serán ciertamente el fundamento de esta primera reforma (...) la formación de la caridad tendrá en adelante el puesto de honor: deberíamos ansiar ‘la Iglesia de la caridad’, si queremos que esté en disposición de renovarse profundamente y de renovar el mundo a su alrededor, (...) porque la caridad es la reina y la raíz de las demás virtudes cristianas:**

¹³⁸ Este el tema de la presente Sesión conciliar: “Será, pues, para esto, tema principal de esta sesión del presente Concilio el que se refiere a la Iglesia misma y pretende estudiar su íntima esencia para darnos, en cuanto es posible al humano lenguaje, la definición que mejor nos instruya sobre la real y fundamental constitución de la iglesia y nos muestre su múltiple y salvadora misión” (DAS 20)

¹³⁹ *Ecclesiam suam* 9.

la humildad, la pobreza, la religiosidad, el espíritu de sacrificio, el valor de la verdad y el amor de la justicia, y toda cualquier fuerza activa en el hombre” (DAS29). Todo ello ha de conducir hacia un ecumenismo coherente y eficaz. El Concilio Vaticano II tiene en esto uno de sus principales objetivos: que la Iglesia vuelva a sus fuentes, a su impulso originante y original: “*Tiende a una ecumenicidad que quisiera ser total, universal, por lo menos en el deseo, en la invocación, en la preparación (...) Es por tanto un Concilio de invitación, de esperanza, de confianza en una más ancha y fraternal participación en su auténtica ecumenicidad*” (DAS 32). Un **ecumenismo** que esté dispuesto a reconocer fallos y a pedir perdón. Por eso “*Nuestro lenguaje con ellos quiere ser pacífico y absolutamente leal y sincero*” (DAS 40). “*En segundo lugar miramos con reverencia su patrimonio religioso, originalmente común, conservado y aún en parte bien desarrollado en nuestros hermanos separados*” (DAS 41). “*Declaramos, finalmente, a este respecto que, conscientes de las enormes dificultades que se oponen hasta ahora a la deseada unificación, ponemos humildemente nuestra confianza en Dios*” (DAS 42). El Concilio tiene también, lógicamente, una vertiente misionera, porque la Iglesia no es para sí misma sino para el mundo, para llevar la salvación a todos los rincones de la tierra: “***Por último, tratará el Concilio de tender un puente hacia el mundo contemporáneo***” (DAS 43). De nada le serviría la regeneración de la identidad propia ni el perfeccionamiento si no fuera para revitalizar su impulso generador y maternal, mediante el fermento vivificador del Espíritu Santo. El Concilio es la actualización de Pentecostés: “*el carisma profético de la santa Iglesia se despertó en un momento, y como Pedro, el día de Pentecostés, sintió enseguida el impulso de levantar su voz y hablar al pueblo, así vosotros quisisteis enseguida tratar no ya de vuestras cosas, sino de las del mundo, no ya entablar el diálogo entre vosotros mismos, sino entablarlo con el mundo*” (DAS 44). El Papa recuerda que el Concilio debe hacer hueco en sus deliberaciones a los cristianos perseguidos, a los ateos, a los trabajadores, a los que practican otras religiones conscientes de la gravedad de la misión y del momento en que se lleva a cabo –“***Nuestra misión de ministros de la salvación es grande y grave***” (DAS

¹⁴⁰ Hemos pormenorizado las propuestas de este discurso porque hallamos en él apuntados los grandes temas de *Ecclesiam suam*, casi en el mismo orden en que aparecen aquí: Identidad de la Iglesia, renovación y diálogo.

57)–, de ahí la necesidad de afrontarla en común: “*Para mejor llevarla a cabo estamos ahora reunidos en esta solemne asamblea*” (ibid.,)¹⁴⁰.

6.3.1.2. Discurso para Clausura de la Segunda Sesión (4.XII.1963)¹⁴¹.

Pablo VI constata que uno de los objetivos del Concilio, y que él mismo había recordado al inaugurar esta Segunda Sesión, se ha cumplido: “*Quería la Iglesia acrecentar la **conciencia y el conocimiento de sí misma** (...) ha iniciado una gran meditación sobre el **misterio** del que trae su origen y forma; la meditación no está terminada, pero la dificultad misma de concluirla nos recuerda la profundidad y amplitud de esta doctrina (...) ¿Cuándo fue la Iglesia tan consciente de sí misma?*”¹⁴². Los frutos positivos se deben en gran parte al clima de colaboración que reina: “*Hemos aprendido a **conversar** entre nosotros*¹⁴³, y de extraños que casi éramos los unos respecto de los otros, nos hemos hecho amigos (...) Y si nos preguntamos acerca de los trabajos del Concilio, debemos, también aquí, alegrarnos de que ellos hayan tenido tan numerosa, **tan asidua, tan viva participación**”¹⁴⁴. El primero de los frutos de Concilio es la **liturgia** (DCS 11), la primera fuente de la vida divina, la primera escuela de nuestra vida espiritual, el primer don que podemos hacer al pueblo cristiano y la primera invitación al mundo “*para que desate en oración dichosa y veraz su lengua muda y sienta el inefable poder de cantar con nosotros las alabanzas divinas y las esperanzas humanas, por Cristo Señor*”.

Fortalecer la responsabilidad en el servicio a la Iglesia y al mundo será una de las preocupaciones de Pablo VI y uno de los distintivos de su

¹⁴¹ Discurso de clausura de la Segunda Sesión (adelante DCS).

¹⁴² DCS 6.

¹⁴³ El ‘diálogo’, aparece aquí como un ejercicio que hay que aprender a practicar, también, dentro de la Iglesia. Difícilmente se hará *coloquio*, si quienes están llamados a ser los interlocutores, por su parte, no saben dialogar entre ellos. Además el diálogo es elevado a categoría existencial por Pablo VI, no es un simple mecanismo de intercambio y de comunicación: “La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia **se hace palabra**, la Iglesia **se hace mensaje**, la Iglesia **se hace coloquio**” (Es 67).

¹⁴⁴ Ibid., DCS 6-7: autoconciencia de la Iglesia. En otro lugar ya hemos dicho que la ‘activa participatio’, que el Concilio pide para la liturgia excede ese marco, porque se halla incrustada en la médula de la historia de la salvación y en la configuración de la realidad como tal. Ahora la participación en las asambleas conciliares, que no dejan de ser, según sus propias palabras Iglesia en Concilio, quiere Pablo VI que sea como un reflejo y un compromiso a plasmar en las estructuras y praxis eclesiales. No es la única, ni la más importante transformación que cabe esperar, como subraya también el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*, pero ésta es imprescindible y exigida por la comunitariedad de la Iglesia.

pontificado. La creación del **Sínodo** de los obispos propiciará la realización de estos planes. Algo se intuye de estos pasos en manifestaciones como éstas: “*Y será este trabajo posterior al Concilio* (alude a las diferentes Comisiones a poner en marcha para la revisión, por ejemplo, de los nuevos Códigos) *el que hará preciosa la **colaboración del episcopado con nuevas formas, sugeridas por la necesidad y por la índole especial de la estructura de la Iglesia.** (...) De esta forma, quedando siempre firmes las prerrogativas del Romano Pontífice, definidas por el Concilio Vaticano I, la experiencia, con el favor de la divina Providencia, nos irá sugiriendo*¹⁴⁵ *a continuación cómo hacer más eficaz la **devota y cordial colaboración de los obispos para el bien de la Iglesia universal***” (DCS 21). En las discusiones “se ha tenido continuamente presente la **finalidad pastoral de este Concilio**” (DCS 22)¹⁴⁶.

6.3.1.3 Discurso de Apertura de la Tercera Sesión (14.IX.64)¹⁴⁷

En este momento ya había sido publicada *Eclesiam suam* hacía un mes. Fiesta de la Santa Cruz, bajo este signo se abre la Tercera Sesión. El discurso comienza con una solemne profesión de fe en la Iglesia jerárquicamente constituida por Cristo: “*La Iglesia está aquí. **Nosotros somos aquí la Iglesia***¹⁴⁸. *Lo somos por ser **miembros** del Cuerpo místico de Cristo (...) Lo somos por ser **ministros** de la Iglesia misma en calidad de sacerdotes (...) Somos, finalmente, la Iglesia, porque, como **maestros** de la fe, **pastores** de las almas, dispensadores de los misterios de Dios (1 Cor 4,1), nosotros aquí la **representamos** totalmente, no ya como **delegados o***

¹⁴⁵ Vemos aquí una velada alusión a la institución del Sínodo, que ya tenía un lugar en su concepción de la estructura de la Iglesia, –el principio de la sinodalidad, cuyo ejercicio debe hacerse compatible con la salvaguarda de la primacía del obispo de Roma– y en sus preocupaciones pastorales. El anuncio solemne de su creación lo hizo en el Discurso de Apertura de la Cuarta Sesión: “La segunda cosa es el preanuncio, que Nos mismo nos regocijamos de comunicaros, de la institución, deseada por el Concilio, de un Sínodo episcopal” (Discurso de apertura de la Cuarta Sesión 14.IX.1965: DAC 22).

¹⁴⁶ Y al final de esta Segunda Sesión hace el anuncio de su próximo viaje a Palestina: “*Así, pues, si Dios nos asiste, **queremos ir en el próximo mes de enero a Palestina**, para venerar personalmente, en los lugares santos donde Cristo nació, vivió, murió y resucitado subió al cielo, los misterios principales de nuestra salvación: la Encarnación y la Redención*” (DCS 26).

¹⁴⁷ Discurso de Apertura de la Tercera Sesión (en adelante DAT). Los subrayados son nuestros.

¹⁴⁸ Los subrayados son nuestros.

diputados de los fieles a quienes se dedica nuestro ministerio, sino como padres y hermanos que personifican las comunidades respectivamente confiadas a nuestros cuidados, y como asamblea plenaria por Nos convocada con todo derecho en esta nuestra condición de hermano vuestro que nos iguala a todos vosotros como obispo de esta Roma providencial, de sucesor humildísimo, pero auténtico, del apóstol Pedro, junto a cuya tumba nos hemos congregado, y, en consecuencia como indigna, pero verdadera cabeza¹⁴⁹ de la Iglesia católica y Vicario de Cristo, siervo de los siervos de Dios” (DAT 1).

Conforme avanzan los trabajos conciliares la **conciencia de la identidad de la Iglesia** va quedando más perfilada¹⁵⁰. En este periodo de trabajos el Papa apremia a los Padres conciliares, para que vayan cerrando las discusiones y llegando a soluciones operativas: *“Ha llegado la hora en que la Iglesia... debe decir de sí misma lo que Cristo pensó y quiso de ella¹⁵¹, y lo que una meditación prolongada a través de los siglos, con la sabiduría de los padres, de los pontífices¹⁵² y de los doctores, ha investigado piadosa y fielmente (...) La Iglesia debe definirse a sí misma, debe extraer de su conciencia genuina la doctrina que el Espíritu Santo le dicta...”* (DAT 7). Debe ir quedando clara la **misión de los pastores**, que es de particular importancia: *“El Concilio deberá tratar de otras muchas e importantísimas cuestiones; pero nos parece que principalmente sobre ésta es grave y delicada la tarea conciliar (...) esta tercera sesión del Concilio ecuménico se propone, entre las varias cuestiones, la principal de investigar y declarar la doctrina relativa a la naturaleza y la misión de la Iglesia”*. (DAT 9), Y aclarando cómo concibe él esa naturaleza de la Iglesia dice que la Iglesia quiere *“contemplarse a sí misma, o mejor, quiere estudiarse en la mente de Cristo, su divino Fundador (...) La Iglesia se coloca entre Cristo y el mundo, no pagada de sí misma como diafragma opaco, ni como fin de sí misma, sino fervientemente solícita de ser toda de Cristo, en Cristo y para Cristo, y toda igualmente de los hombres, entre los hombres y para los hombres, humilde y gloriosa intermediaria, trayendo, con-*

¹⁴⁹ Queda clara la articulación de la primacía en el seno de la colegialidad.

¹⁵⁰ En esta Sesión se ultiman los trabajos sobre *Lumen gentium*, que será promulgada al final de la misma (21.XI.1964).

¹⁵¹ He aquí apuntada la primera parte de *Ecclesiam suam*: la conciencia de la Iglesia (Es 19-42).

¹⁵² Por ejemplo él mismo, que el 6.VIII.1964, es decir hace un mes, también ha ‘investigado piadosa y fielmente’, no menos que sus predecesores, en el contexto del presente Concilio Vaticano II pero sin solaparlo. Como se ve, hay un deseo explícito de complementariedad y anticipa como una prenda del principio de sinodalidad, que deberá ser discutido y perfilado.

servando y difundiendo desde Cristo a la Humanidad la verdad y la gracia de la vida sobrenatural” (DAT 10). La Iglesia es fundamentalmente jerárquica y en ella deben articularse adecuadamente las relaciones entre los fieles y sus pastores y entre éstos y el Papa, sin que esto deba conllevar necesariamente merma de autoridad, que debe ejercerse desde la responsabilidad (DAT 16-21).

6.3.1.4 Discurso en la Clausura de la Tercera Sesión (21.11.1964)¹⁵³

Ahora se termina “el tercer y laborioso periodo” (DCT 1) Ahora “*se ha completado la obra doctrina del Concilio ecuménico Vaticano I; se ha explorado el misterio de la Iglesia*¹⁵⁴ y se ha delineado el designio divino sobre su constitución fundamental” (DCT 3). El punto más arduo ha sido concretar la ‘doctrina sobre el episcopado’. “*Creemos que el mejor comentario que puede hacerse es decir que esta promulgación verdaderamente no cambia en nada la doctrina tradicional. Lo que Cristo quiere, lo queremos nosotros también, Lo que había permanece (...)* Solamente ahora se ha expresado lo que simplemente se vivía; se ha esclarecido lo que estaba incierto” (DCT 7). “*También nos sentimos satisfechos por el honor que esta constitución (Lumen gentium) tributa al pueblo e Dios (...)* ¡Qué dichosos nos sentimos al ver proclamada su dignidad, enaltecida su función, reconocida su potestad” (DCT 8). Y recuerda algo muy importante: “*El Concilio ecuménico tendrá su clausura definitiva en la próxima cuarta sesión*¹⁵⁵; pero la **aplicación** de sus decretos supondrá una red de Comisiones posconciliares, en las cuales será **indispensable la colaboración del episcopado**; como también la aparición de problemas de interés general, propia y continua en el mundo moderno, nos tendrá aún más **dispuestos a convocar y consultar, en momentos determinados, a algunos de vosotros, venerables hermanos, oportunamente designados**¹⁵⁶ para poder contar en torno nuestro con el consuelo de vuestra presencia, el auxilio de vuestra experiencia, el apoyo de vuestro consejo y el

¹⁵³ Discurso en la Clausura de la Tercera Sesión (a partir de ahora DCT)

¹⁵⁴ En *Ecclesiam suam* se dice también muy claramente que la Iglesia es fundamentalmente ‘misterio’ (Es 38-39), una de las definiciones –para algunos la definición por excelencia y fontal –más importantes y señeras que da de ella *Lumen gentium*.

¹⁵⁵ Para eficacia de los trabajos conciliares importa mucho los términos *a quo* y *ad quem*. Saber que no se está en una dinámica circular sin principio ni fin.

¹⁵⁶ Nueva alusión al Sínodo de los obispos.

sufragio de vuestra autoridad; esto será también útil en la renovación de la curia romana, que acendradamente se está estudiando” (DCT 11).

Dice que espera una ‘feliz repercusión’, ante todo sobre los católicos, de la doctrina sobre el misterio de la Iglesia proclamada en el Concilio: “*que vean los fieles mejor trazado y descubierto **el rostro genuino**¹⁵⁷ de la esposa de Cristo; vean la belleza de Madre y Maestra¹⁵⁸, la sencillez y majestad de tan veneranda institución, admiren su prodigio de **fidelidad histórica**, de magnífica **sociología**, de excelente **legislación**”¹⁵⁹ (DCT 12). Alusión a los hermanos separados (DTC 13-15). Recuerda que la Iglesia está puesta por Dios para el mundo, que esa es su razón de ser: “*La Iglesia es para el mundo. La Iglesia no ambiciona otro poder terreno que el que la capacita para servir y amar*” (DCT 16)¹⁶⁰. Y la solemne proclamación de María como Madre de la Iglesia¹⁶¹: “*Así pues, para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, Nos proclamamos a María Santísima Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa, y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título*” (DCT 25). “*La divina maternidad es el fundamento de su especial relación con Cristo y de su presencia en la economía de la salvación operada en Cristo, y también constituye el fundamento principal de las relaciones de María con la Iglesia, por ser Madre de Aquel que desde el primer instante de la encarnación en su seno virginal se constituyó en cabeza de su Cuerpo místico, que es la Iglesia. María, pues, como Madre de Cristo, es Madre también de los fieles y de todos los pastores, es decir, de la Iglesia*” (DCT 27). Es altamente significativo que fuese precisamente entonces, al promulgar *Lumen gentium*, cuando la Virgen María fue declarada, para sorpresa de muchos y disgusto de algunos círculos de cristianos separados, **Madre de la Iglesia**, culminando así, creemos que justamente, el arduo proceso de reflexión sobre el lugar, que debía ocu-*

¹⁵⁷ De ahí la importancia de preguntarse por la identidad de la Iglesia, por la conciencia que tiene, y debe tener, de sí misma.

¹⁵⁸ Como se ocupan los restauradores de obras de arte: devolverles la prístina belleza, que tuvieron al ser creadas, limpiándolas de las falsas adherencias pero respetando lo que es simple huella de la temporalidad.

¹⁵⁹ Lógicamente la Iglesia no es sólo ‘carisma’, ‘misterio’, ‘comunión’, también es institución y estructura.

¹⁶⁰ Por tanto el diálogo con la sociedad no puede obedecer a estrategias de clientelismo y de campanario, para llenar a cualquier precio la red barredera. ¡Qué importante reconocerle al mundo su mayoría de edad y su derecho a perderse, si así lo desea, aunque duela!

¹⁶¹ Es 59 como conclusión a la II Parte sobre la inaplazable Reforma en la Iglesia.

par en los Documentos conciliares. Pablo VI mostraba así, sin alharacas, el lugar principalísimo que María ocupaba en la historia de la Iglesia, en la piedad popular y en su propia espiritualidad ¡Una obra maestra de entalladura! Por otra parte es justo que se vuelvan hacia ella las miradas, cuando se habla de renovación y de reforma en la Iglesia, porque nadie como ella encarnó al perfecto discípulo de Jesús: “*Esta visión de humilde y profunda plenitud cristiana conduce nuestro pensamiento hacia María Santísima, como a quien perfecta y maravillosamente lo refleja en sí, más aún, lo ha vivido en la tierra y ahora en el cielo goza de su fulgor y beatitud*”¹⁶².

6.3.1.5. Discurso de Apertura de la Cuarta Sesión (14.9.1965)¹⁶³

Es el Discurso de la convocatoria final del Concilio. En una explosión de gozo afirma: “*¡Gran cosa es este Concilio! ¡Regocíjense nuestros espíritus por tan solemne y ordenada celebración de la unidad de la Iglesia visible!*” (DAC 3). El vivir con adhesión plena la fase final del Concilio es una gran responsabilidad (DAC 7). El sentimiento que debe inundar todo es el de la **caridad**: “*La caridad que baja de Dios se transforma en caridad que sube a Dios, y del hombre que tiende a volver a Dios*” (DAC 7). En esto ha consistido principalmente el Concilio, en la práctica de la caridad: “*Y no parece difícil dar a nuestro Concilio ecuménico el carácter de un acto de amor, de un grande y triple acto de amor: a Dios, a la Iglesia, a la Humanidad*” (DAC 9). El Concilio “*pasa a la historia del mundo como la más alta, la más clara y la más humana afirmación de una religión sublime*” (DAC 11). Cuando en las generaciones futuras se pregunten por el Concilio: “*Qué cosa hacía en aquel momento la Iglesia católica? Se preguntará. ¡Amaba!, será la respuesta. Amaba con corazón pastoral, todos lo saben... (...) Amaba la Iglesia de nuestro Concilio, se dirá también, con corazón misionero* (DAC 13) (...). *Amaba sí, también la Iglesia del Concilio ecuménico Vaticano II con corazón ecuménico, es decir, con franqueza abierta, humildemente, afectuosamente, a todos los hermanos cristianos, todavía ajenos a la perfecta comunión con esta nuestra Iglesia*

¹⁶² La tan ansiada reforma propugnada desde *Ecclesiam suam* ya está en marcha sin esperar a echar el cierre al Concilio. La recepción conciliar ya está en marcha en tiempo real.

¹⁶³ Discurso de Apertura de la Cuarta Sesión (en adelante DAC).

¹⁶⁴ También *Ecclesiam suam* quiere ser el “*pensamiento amoroso y reverente a la santa Iglesia*” (Es 2) por parte de Pablo VI.

una, santa, católica, apostólica” (DAC 14). Ese amor es universal: **“El Concilio es un acto solemne de amor a la humanidad, Cristo nos asista para que sea así de verdad”** (DAC 18)¹⁶⁴. Y es ahora cuando **anuncia formalmente la creación de un Sínodo episcopal**, tras agradecer los trabajos llevados a cabo en el Concilio: *“La segunda cosa es el preanuncio, que Nos mismo nos regocijamos de comunicarnos, de la institución, deseada por el Concilio, de un Sínodo episcopal, que, compuesto de obispos, nombrados por la mayor parte de las Conferencias episcopales, con nuestra aprobación, será convocado, según las necesidades de la Iglesia, por el Romano Pontífice para su consulta y colaboración cuando para el bien general de la Iglesia ello pareciera a Nos oportuno”*. (DAC 23)¹⁶⁵.

6.3.1.6. Discurso en la Clausura del Concilio (7.12.1965)¹⁶⁶

Comienza así: **“Concluimos el día de hoy el Concilio ecuménico Vaticano II. Lo concluimos en la plenitud de su eficiencia”** (DCC 1) y lo hace habiendo cumplido lo programado: *“sus trabajos terminan no por cansancio, sino por la utilidad que este Sínodo universal ha despertado”* (DCC 1). Algunas de las cuestiones suscitadas y otras que surjan se verán atendidas al aplicar las conclusiones conciliares: *“Qué ha sido este Concilio, qué ha hecho, sería ahora el tema natural de nuestra meditación final (...) cuál es el valor religioso de nuestro Concilio?. Decimos religioso por la relación directa con Dios vivo, relación que es la razón de ser de la Iglesia y de cuanto ella cree, espera y ama, de cuanto ella es y hace ”* (DCC 2). Tiene la convicción de que han “dado gloria a Dios” (DCC 3) Reconoce a Juan XXIII autor del Concilio: *“Resuenan todavía en esta basílica las palabras pronunciadas en el discurso inaugural del mismo Concilio por nuestro venerado predecesor Juan XXIII, a quien podemos llamar, con razón, autor del Sínodo”* (DCC 3)¹⁶⁷. Y recuerda la **finalidad** para la que fue convocado: **guardar el depósito de la doctrina cristiana y proponerlo de una manera más eficaz**. Una serie de documentos conciliares permiten ver mejor la religiosidad del Concilio (DCC 5). Y la observación capital

¹⁶⁵ Ha adelantado la noticia para agradecer y testimoniar la confianza, estima y fraternidad, que siente hacia los obispos. Finalizando, anuncia su próximo viaje a la ONU, respondiendo a su invitación con motivo del 20º aniversario de su fundación, llevará un mensaje de paz y de amor.

¹⁶⁶ Discurso en la Clausura del Concilio (en adelante DCC).

¹⁶⁷ *¿Si todavía nos hacía falta una prueba de la humildad de Pablo VI!, ¿Él pasaba por allí?*

sobre **el significado religioso del Concilio**: “*Tal vez nunca como en esta ocasión ha sentido la Iglesia la necesidad de conocer, de acercarse, de comprender, de penetrar, de servir, de evangelizar a la sociedad que la rodea y de seguirla; por decirlo así, de alcanzarla casi en su rápido y continuo cambio*” (DCC 6). Además de **sí misma, y de las relaciones que la unen con Dios**, la Iglesia se ha preocupado “*del hombre tal cual hoy en la realidad se presenta (...) La religión del Dios, que se ha hecho hombre, se ha encontrado con la religión –porque tal es– del hombre que se hace Dios (...) La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio. Una simpatía inmensa lo ha penetrado todo*” (DCC 8). El Concilio ha estudiado la miseria y la grandeza del hombre (DCC 9). El magisterio de la Iglesia ha abordado muchas cuestiones, “*ha adoptado la voz fácil y amiga de la caridad pastoral*” (DCC 12). Toda la riqueza doctrinal resultante tiene como finalidad servir al ser humano: “*toda la riqueza doctrinal se orienta en una única dirección: servir al hombre (...) La Iglesia se ha declarado casi la sirvienta de la humanidad (...) la idea de servicio ha ocupado un puesto central*” (DCC 13). Todo ello no ha ‘desviado’ la mente de la Iglesia sino ‘vuelto’. El Concilio ha llamado la atención de que, tras el rostro de cada hombre, está el de Cristo (DCC 16), ha enseñado “*amar al hombre para amar a Dios*” (DCC 17). Este Concilio que se proponía la ‘**renovación humana y religiosa**’. Por tanto, en definitiva “este Concilio se reduce a su definitivo significado religioso”, porque lo que hace es una ‘**potente y amistosa invitación**’ a que los hombres se encuentren con Dios (DCC17)¹⁶⁸.

6.3.1.7. Audiencia del 5.VIII.1964

“*Una audienza come questa obbliga a pensare, obbliga a parlare della Chiesa (...)*. Obliga, además de su propósito de referirse a *Ecclesiam suam*, porque los reunidos son la Iglesia en acto. Y va desgranando el **contenido** de la encíclica, los caminos de la Iglesia. Señala tres: espiritual, moral, apostólico¹⁶⁹: “*Ma che cosa diciamo finalmente in questa Encicli-*

¹⁶⁸ Identidad cristiana, reforma de la Iglesia, diálogo con la humanidad. Invoca a los patronos del Concilio S. Juan Bautista y S. José, Pedro, Pablo, S. Ambrosio, cuya fiesta se celebra en esa fecha, la Virgen “y con **una sola voz, con un solo corazón, damos gracias y glorificamos al Dios vivo y verdadero, al Dios único y sumo, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén**”(DCC 19).

¹⁶⁹ Pablo VI, audiencia en Castelgandolfo, 5 de agosto de 1964, fecha cercana a la Transfiguración del Señor.

ca? **Diciamo quello che Noi pensiamo debba fare oggi la Chiesa** per essere fedele alla sua vocazione e per essere idonea alla sua missione. Parliamo cioè della **metodologia** que la Chiesa, a parer Nostro, deve seguire per camminare secondo la volontà di Cristo Signore. **Possiamo forse intitolare questa Enciclica: le vie della Chiesa.** E le vie da Noi indicate sono tre: la prima è spirituale; riguarda la coscienza que la Chiesa deve avere e deve alimentare su se stessa. La segunda è morale; e riguarda il rinnovamento ascetico, pratico, canonico, di cui la Chiesa ha bisogno per essere conforme alla coscienza sopradetta, per essere pura, per essere santa, per essere forte, per essere autentica. E la terza via è apostolica; e l'abbiamo designata col termine oggi in voga: il dialogo; riguarda cioè questa via il modo, l'arte, lo stile, que la Chiesa deve infondere nella sua attività ministeriale nel concerto dissonante, volubile, complesso del mondo contemporaneo. *Coscienza, rinnovamento, dialogo sono le vie que oggi si aprono dinanzi alla Chiesa viva, e que formano i tre capitoli dell'Enciclica*". También alude al perfil del escrito: es una manifestación de sentimientos más que una exposición objetiva y orgánica del tema¹⁷⁰. Hay que añadir como genuino que *Ecclesiam suam* es un escrito del puño y letra de Pablo VI y que el original, cosa rara cuando el idioma oficial de las encíclicas es el latín, está en italiano. El testimonio de esta audiencia es una pieza histórica y raro que un Papa, y menos en aquella época, sea tan cercano, –ni Juan XXIII lo fue hasta este punto– y haga una catequesis muy pedagógica sobre su primera encíclica, explicando qué son este tipo de documentos y qué grado de asentimiento piden. Fue presentada, pues, no en una sala de prensa, ni ante obispos y cardenales, sino ante los peregrinos, que en ese momento le hacían una visita al Papa en su residencia de Castelgandolfo y éste aprovechó para regalar, a través ellos, una primicia y dar una catequesis preciosa sobre lo que es el Magisterio de la Iglesia y en él su primera encíclica '*Ecclesiam suam*', aún inédita, que les estaba presentando en exclusiva y de un modo absolutamente inusual.

6.3.1.8. En el interior de la propia encíclica *Ecclesiam suam*

Algo digno de ser tenido en cuenta es que la encíclica es un 'trabajo personal' de Pablo VI, escrito de su puño y letra en su lengua materna.

¹⁷⁰ Hecha la presentación el Papa lleva a cabo una catequesis preciosa, instructiva y muy pedagógica sobre el Magisterio de la Iglesia, en la que aborda temas como qué es una carta encíclica y cómo hay que leer esta clase de documentos.

Tiene, pues, una entrañable calidez añadida a su innegable calidad. Alguien lo ha dicho muy gráficamente: “Nada *hay en ella que rebase la formación y los quehaceres del actual pontífice. Es, por otro lado, de la cruz a la fecha, un documento extraordinariamente personal (...)* Detrás de ella no hay un teólogo, sino un hombre, eso sí, culto, inteligente y buen conocedor de su teología (...) *Pensamiento siempre auténtico que a veces profundiza como un ancla en la teología o en la humildad (...)* *Es humanidad concentrada*”¹⁷¹. Pero el fondo de la cuestión, la sustancia de la encíclica, no es entrar en el detalle, ni el dar recetas, o avanzar propuestas concretas, sino el proponer un marco de referencia para las conclusiones conciliares, sean las que sean, y avizorar la estrategia más adecuada, para responder a la misión que Jesús ha encomendado a Iglesia de estos tiempos: “*quello che Noi pensiamo debba fare oggi la Chiesa per essere fedele alla sua vocazione e per essere idonea alla sua missione*”. Con intención similar el Papa Francisco en ‘Evangelii Gaudium’, quiere “**indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos tiempos**”¹⁷². En uno y otro, al comienzo de sus respectivos pontificados, la misión y su estrategia son objetivos prioritarios, ya se llamen ‘diálogo’ o ‘Iglesia en salida’.

De lo que trata la encíclica no es de cuestiones doctrinales sino de un desahogo del corazón para que los fieles conozcan con qué disposiciones y sentimientos emprende su nueva andadura: “*Non tratta perciò questioni teologiche o dottrinali particolari, sebbene tante di tali questioni siano presenti alla Nostra apostolica attenzione. Abbiamo voluto astenerci dall’assumere qualche specifica trattazione, sia perché non Ci sembra conforme all’indole della prima Enciclica d’un Papa, la quale vuol essere piuttosto discorsiva e confidenziale; sia perché non abbiamo di proposito voluto entrare in temi che il Concilio Ecumenico ha messo nel suo programma*”.

6.3.1.8.1. El ‘**tono**’ que va a adoptar y cómo leerla desde el Concilio (nn 1-8): “*Ma non è Nostra ambizione dire cose nuove né complete; il Concilio Ecumenico è là per questo; la sua opera non deve essere turbata da questa Nostra semplice conversazione epistolare, ma quasi onorata ed incoraggiata* (n.6). *Non vuole questa Nostra Enciclica rivestire carattere*

¹⁷¹ Nazario González, La concepción de la realidad de Pablo VI en la Ecclesiam suam, en Comentario eclesial a la Ecclesiam suam’, 188.

¹⁷² Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 1.

¹⁷³ Importantísima esta ‘declaración de intención’ como clave hermenéutica para una adecuada interpretación.

solenne e propriamente dottrinale, né proporre insegnamenti determinati, morali o sociali, ma semplicemente vuol essere un messaggio fraterno e familiare (n.7). Noi vogliamo infatti soltanto, con questo Nostro scritto, **compiere il Nostro dovere di aprire a voi l'animo Nostro**¹⁷³, con l'intenzione di dare alla comunione di fede e di carità, che beatamente intercede fra noi, maggiore coesione, maggiore gaudio, allo scopo di **rinvigorire il nostro ministero**, di meglio **attendere alle fruttuose celebrazioni del Concilio Ecumenico stesso**, e di dare maggiore **chiarezza** ad alcuni criteri dottrinali e pratici, che possono utilmente **guidare l'attività spirituale ed apostolica** della Gerarchia ecclesiastica e di quanti le prestano obbedienza e collaborazione, o anche solo benevola attenzione” (n.8). Expuesto lo que ha juzgado oportuno comunicar y ofreciendo su colaboración, pide la de los destinatarios de la carta¹⁷⁴: “*Quanto a Noi, mentre di ciò vi diamo avvertimento, Ci piace confidare nella vostra collaborazione, mentre vi offriamo la Nostra: questa, comunione di intenti e di opere Noi chiediamo ed esibiamo*” (n.122)

6.3.1.8.2. El contenido (nn 19-121)¹⁷⁵ se distribuye en tres partes: “*Tre sono i pensieri, che vanno agitando l'animo Nostro...*” (n.9):

1) La Conciencia de sí misma (nn. 19-42)

“*Il pensiero che sia questa l'ora in cui la Chiesa deve approfondire la coscienza di se stessa, meditare sul mistero che le è proprio, esplorare a propria istruzione ed edificazione la dottrina, già a lei nota e già in questo ultimo secolo enucleata e diffusa, sopra la propria origine, la propria natura, la propria missione, la propria sorte finale*” (n.10)¹⁷⁶. La conciencia de sí misma ha sido uno de los ejes temáticos del Vaticano II –‘*Iglesia, ¿qué piensas de ti misma?*’–, como ya se ha dicho al enunciar sus objetivos. Así aparece en las intervenciones conciliares de Juan XXIII y del propio Pablo VI. Fue una constante en sus preocupaciones pastorales la identidad del cristiano, de la Iglesia, sus raíces, su referencia fundamental a

¹⁷⁴ Los destinatarios son el clero, en sus diferentes órdenes de jerarquía, los fieles cristianos en general y todos los hombres de buena voluntad.

¹⁷⁵ Eduardo de la Hera Buedo, *Conciencia, renovación y diálogo en la Iglesia*, según Pablo VI, *Diálogo ecuménico*, Tomo 46, N.º. 145-146, 2011, págs. 179-223.

¹⁷⁶ E. Vilanova, ‘Las vías históricas de la autorreflexión de la Iglesia’, en F. García Salve (dir.), *Comentario eclesial a la ‘Ecclesiam suam’*, Bilbao, 1965, 107.

Cristo. Difícilmente, de otro modo, podría ser coherente y un interlocutor válido, porque entonces se desmoronaría o sería absorbida. En la exploración de esa conciencia surge el deseo de confrontar el modelo real con el fundacional: *“Deriva da questa illuminata ed operante coscienza uno spontaneo desiderio di confrontare l’immagine ideale della Chiesa, quale Cristo vide, volle ed amò, come sua Sposa santa ed immacolata(4) e il volto reale, quale oggi la Chiesa presenta, fedele, per grazia divina, ai lineamenti che il suo divin Fondatore le impresse e che lo Spirito Santo vivificò e sviluppò nel corso dei secoli in forma più ampia e più rispondente al concetto iniziale da un lato, all’indole della umanità ch’essa andava evangelizzando e assumendo dall’altro; ma non mai abbastanza perfetto, abbastanza venusto, abbastanza santo e luminoso, come quel divino concetto informatore lo vorrebbe”*¹⁷⁷. Allí aparece que la Iglesia es fundamentalmente ‘misterio’: *“Sappiamo bene che questo è mistero. È il mistero della Chiesa. Che se noi in tale mistero (...) È infatti la coscienza del mistero della Chiesa un fatto di fede matura e vissuta”*¹⁷⁸. *“Il mistero della Chiesa non è semplice oggetto di conoscenza teologica, dev’essere un fatto vissuto”*¹⁷⁹. Dice Pablo VI que, cuando se despierta ‘este fortificante’ sentido de la Iglesia, desaparece la mayor parte de las antinomias que parecen irresolubles.

2) La Reforma (nn. 43-59)

Como el término ‘reforma’ puede ser mal interpretado, es preciso atenerse a cómo lo entiende Pablo VI: *“su questo punto, se si può parlare di riforma, non si deve intendere cambiamento, ma piuttosto conferma nell’impegno di mantenere alla Chiesa la fisionomia che Cristo le impresse, anzi di volerla sempre riportare alla sua forma perfetta, rispondente da un lato al suo primigenio disegno, riconosciuta dall’altro coerente ed approvata nel doveroso sviluppo che, come albero dal seme, da quel disegno ha dato alla Chiesa la sua legittima forma storica e concreta”*¹⁸⁰.

Dice A. Llamera: *“...la razón misma del ser de la Iglesia y la ley radical de su vida es la renovación divina de la humanidad”*¹⁸¹; sobre Pablo VI

¹⁷⁷ Es 11.

¹⁷⁸ Es 38.

¹⁷⁹ Es 39.

¹⁸⁰ Es 49.

¹⁸¹M. Llamera, ‘La renovación espiritual de la Iglesia’, en F. García Salve, l.c., 159.

¹⁸² Ibid., 163.

¹⁸³ Ibid., 165.

dice: “*Magnífica cabeza para un Concilio de renovación*”¹⁸²; y de la renovación en la Iglesia: “*La renovación es la culminación deseada de la vida de la Iglesia, a la que la eleva su autoconocimiento y de la que deriva su irradiación vivificadora*”¹⁸³. La renovación pretendida tiene unos motivos: ideal de santidad y situación de la sociedad actual; unos criterios, u orientaciones para llevarla a cabo: autenticidad cristiana, no mundanizarse; puesta al día de la fe; y un programa: dar prioridad a la renovación espiritual, que se traduzca en cambios estructurales, sin perder de vista el ideal marcado por Cristo y la trayectoria histórica de la Iglesia. También el Concilio, como hemos apuntado más arriba, apuesta decididamente por la **reforma**: “*Está claro: reformarse, corregirse y esforzarse por devolverse a sí misma la conformidad con su divino modelo, que constituye su deber fundamental*”¹⁸⁴. Y un elemento imprescindible para conseguir esa ‘conformidad’ es la restauración de la unidad dentro de la Iglesia. J Guitton ha escrito: “*Precisamente en nuestros días el Papa no ha temido pedir a la Iglesia ese esfuerzo de profundización, de dilatación, de renovación, de hospitalidad, con el fin de que las Iglesias separadas se hagan a la idea de que reintegrándose no perderán nada de lo que poseen de sustancial o de profético, sino que, al contrario, lo poseerían mejor, ya que su patrimonio parcial vendría a engrosar el patrimonio total, purificado a su vez de todo lo que le **desfigura***”¹⁸⁵. Un paso decisivo para la transfiguración es la configuración. Una no existe sin la otra. Así fue en Cristo y así debe ser en toda la realidad y, de modo primordial, en el ser humano¹⁸⁶.

El principio ‘Ecclesia semper reformanda’ estuvo en un punto focal del Vaticano II: “*la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación (sancta simul et semper purificanda), avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación*” (LG 8); *no cesa de “exhortar sus hijos a la purificación y a la renovación”* (LG 15); “*Sabe también la Iglesia que aún hoy día es mucha la distancia que se da entre el mensaje que ella anuncia y la fragilidad humana de los mensajeros a quienes está confiado en Evangelio*” (cf. GS 43). La idea de ‘reforma’ no era nueva: “*La Edad Media entendía por*

¹⁸⁴ DAS 25.

¹⁸⁵ J. Guitton, *Cristo desgarrado. Crisis y concilios en la Iglesia*, Madrid, 1965, 27.

¹⁸⁶ El *desfigurado* (‘*pues tan desfigurado no parecía hombre*’ (Is 52,14;) será el *transfigurado* (Filp 2,6-11).

¹⁸⁷ E. Kinder, ‘Reforma protestante’ en *Conceptos Fundamentales de Teología*, t.IV, p.32.

¹⁸⁸ E. Kinder, ‘Reforma protestante’ en *Conceptos Fundamentales de Teología*, t.IV, p.32. Hay que señalar que se asocia, para bien o para mal, casi exclusivamente con los protestantes la ‘reforma’ y no es correcto, porque los movimientos ‘reformistas’ han

'reforma' una restauración de la forma originaria; a menudo, aunque no siempre, el término era aplicado a la renovación de la Iglesia"¹⁸⁷. Frente a este concepto genérico de 'reforma' "la Reforma Protestante es la lucha más apasionada de toda la historia eclesiástica en busca de los rasgos auténticos del cristianismo"¹⁸⁸. Esta reforma supuso un fuerte choque de contraste para la Iglesia católica y la hizo entrar "en una crisis aparentemente mortal"¹⁸⁹; "era para la Iglesia católica la mayor catástrofe de su historia"¹⁹⁰. De ahí que el término 'reforma' haya suscitado siempre muchos recelos y se haya sustituido frecuentemente por 'renovación', porque los cambios que se postulan no ponen en tela de juicio los fundamentos¹⁹¹.

De las intenciones reformadoras de Pablo VI, un año antes de publicar la encíclica, es buena muestra el Discurso que le dirigió a la Curia romana a los tres meses de haber sido elegido, en vísperas de la reanudación de la Segunda Sesión del Vaticano II. En él urgía a la renovación, a la reforma que la Curia debía emprender y describía los requisitos que debía cumplir. Lo hacía con el conocimiento que le permitían sus treinta años de trabajo dentro de la Secretaría de Estado: "*abbiamo seguito, per oltre un trentennio, lo svolgimento della sua vita da un punto di osservazione privilegiato, la Segreteria di Stato, l'ottimo e caro e fedele ufficio, che assiste il Papa nella sua personale attività; ed abbiamo così potuto meglio apprezzare la sapiente composizione della Curia Romana. (...) Che debbano essere introdotte nella Curia Romana **alcune riforme non è solo facile prevedere, ma è bene desiderare** (...) Saranno certamente **ponderate**, saranno **allineate** secondo le venerabili e ragionevoli tradizioni da un lato, secondo i bisogni dei tempi, dall'altro. E saranno certamente **funzionali e benefiche**, perché non avranno altra mira che quella di **lasciar cadere ciò ch'è caduco o superfluo, nelle forme e nelle norme, che regolano la Curia Romana, e di mettere in essere ciò ch'è vitale e provvido per il suo più efficace e appropriato funzionamento.** (...) La Curia Romana, ancora*

existido siempre en la Iglesia. Además se ha utilizado el término 'contrarreforma' no sólo para nombrar la respuesta de la Iglesia católica a las Iglesias protestantes sino como sinónimo de integrista, conservador.

¹⁸⁹ *Id.*, 43.

¹⁹⁰ *Id.*, 46).

¹⁹¹ Andrew Atherstone, The Implications of 'semper reformanda', ANVIL, volume 26 No 1, 2009, 31-42). McGowan, A.T.B (ed.) Always Reforming: Explorations in Systematic Theology, Leicester: IPV Apolos, 2006; A. Goddard, 'Semper reformanda in a Changing World: Calvin Usury and Evangelical Moral Theology, 2003; J. Moltmann, 'Theologia Reformata', 1. 999; R.D. Phillips, Turning Back the Darkness: The Biblical Pattern of Reformation, Wheaton, 2002.

*una volta, sentirà così, in modo più forte, la sua vocazione all'esemplarità, in faccia alla Chiesa intera ed al mondo profano. (...) Ecco perché desideriamo che oltre il vostro specifico contributo di qualificato servizio la Nostra Curia Romana, voi tutti, Fratelli e Figli, diate a Noi, o meglio alla Chiesa, a Cristo Signore, l'offerta preziosa del vostro esempio: di rigoroso disinteresse e abnegazione, di religiosa e sincera pietà, di amorosa accoglienza a quanti ad essa ricorrono e di premuroso servizio. (...) **Non sia pertanto la Curia Romana una burocrazia, come a torto qualcuno la giudica, pretenziosa ed apatica, solo canonista e ritualista, una palestra di nascoste ambizioni e di sordi antagonismi, come altri la accusano; ma sia una vera comunità di fede e di carità, di preghiera e di azione; di fratelli e di figli del Papa, che tutto fanno, ciascuno con rispetto all'altrui competenza e con senso di collaborazione, per servirlo nel suo servizio ai fratelli ed ai figli della Chiesa universale e della terra intera. (...) aiutate il Papa ad evangelizzare non solo l'Orbe, ma l'Urbe altresì, di cui voi siete i primi fedeli e di cui Egli è il Vescovo!**¹⁹². De esto dice el cardenal F.König: "A mon avis, l'un des actes les plus importants de Paul VI est d'avoir continué à faire perdre leur caractère italien à la Curie et au Sacré Collège. Il a ainsi ouvert l'Église à sa dimension universelle"¹⁹³. El punto de inflexión y el eje vertebrador sería la progresiva, y siempre perfectible, *actuosa participatio* de todos los fieles, según su grado de responsabilidad, en todos los ámbitos de la vida eclesial y no sólo en la liturgia, como algunos estaban dispuestos a conceder¹⁹⁴. Un movimiento clave sería la internacionalización de la Curia Romana¹⁹⁵.*

¡Qué maravilla! ¡Qué bocanada de aire fresco! ¡Qué caridad pastoral! Lo que aquí dice de la 'reforma' de la Curia romana es extrapolable a la 'reforma' para toda la Iglesia, ése deberá ser su perfil: Una reforma ponderada, acorde con los tiempos, funcional, benéfica, que prescinde de lo caduco y superfluo para acoger lo vital y lo eficaz; que la Curia Roma-

¹⁹² Pablo VI, Discurso a la Curia romana 21.9.1963. Los subrayados son míos y quieren poner de relieve los rasgos de esa reforma querida por Pablo VI para todos los miembros de la Iglesia, aunque aquí hable principalmente de la cabeza y entre líneas de sí mismo. "Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la renovación, para expresar con fuerza que no se dirige sólo a los individuos aislados, sino a la Iglesia entera". (Papa Francisco, *Evangelij gaudium*, 26).

¹⁹³ Cardinal Franz König, *L'Église est libérée.*, 47.

¹⁹⁴ Muchos pensaron que la *reforma* era una simple cuestión de 'formas', sin caer en la cuenta de que la Liturgia no es sólo, ni principalmente, *ceremonia* sino actualización y efectuaración celebrante del Misterio enseñado, creído y profesado con imprescindibles repercusiones en la vida práctica.

¹⁹⁵ Pablo VI con la constitución apostólica 'Regimini Ecclesiae universae' del 15 de agosto de 1967 reforma la Curia Romana.

na (que la Iglesia) no sea una burocracia, un campo de batalla para ambiciones y antagonismos, sino una comunidad de fe y de caridad, de oración y de acción. Y el ruego final: *'ayudad al Papa a evangelizar no sólo el orbe de la tierra sino la ciudad de Roma en que sois los primeros fieles y el Papa el obispo'*. Casi en idénticos términos se expresa el Papa Francisco: *"También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral"*¹⁹⁶. Por ello, decir 'reforma' es decir conversión, camino hacia la santidad: *"Yo me santifico a mí mismo para que ellos sean santificados en la verdad"* (Jn 17,19); *"El Concilio ecuménico Vaticano II debe colocarse, a nuestro parecer, en este orden esencial querido por Cristo"*¹⁹⁷. *"Bajo este aspecto el Concilio quiere ser un despertar primaveral de inmensas energías espirituales y morales latentes en el seno de la Iglesia"*¹⁹⁸. ¿No son estos los acentos que el Papa Francisco está imprimiendo a su ministerio pastoral? ¿no sigue necesitando la Iglesia, tras estos cincuenta años, un 'nuevo despertar primaveral'? Sigue diciendo Pablo VI: *"Sí, el Concilio tiende a una nueva reforma"*¹⁹⁹. Pero no es *"una ruptura con la tradición en lo que ésta tiene de esencial y digno de veneración"*²⁰⁰. Y remitiéndose a la alegoría de la vid, cuyos sarmientos son podados para que den más y mejor fruto nombra *"los capítulos principales del perfeccionamiento al que hoy aspira la Iglesia"*²⁰¹. Los hermanos perseguidos (¿qué actual sigue siendo, desgraciadamente, este problema!), los que sufren, los cristianos separados, los que siguen otras religiones serán intereses prioritarios para el Concilio.

A Pablo VI no le inquietaba, porque él la había practicado, cuando había sido necesario, desde siempre en su vida personal y en los lugares en que había ejercido como eran la Curia Romana y la Diócesis de Milán. Ahora la sentía como imprescindible y la llevaría a cabo lúcida y a conciencia²⁰² para la Iglesia Universal en todos los ámbitos.

¹⁹⁶ Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 32. *"No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos"* (ibid., 49).

¹⁹⁷ DAS 26.

¹⁹⁸ DAS 27.

¹⁹⁹ DAS 28.

²⁰⁰ DAS 28.

²⁰¹ DAS 29. Interesante la interpretación que da de 'reforma' como 'perfeccionamiento'. Y añade: *"la formación de la caridad tendrá en adelante el puesto de honor: deberíamos ansiar la 'Iglesia de la caridad' si queremos que esté en disposición de renovarse profundamente y de renovar el mundo a su alrededor. ¡Inmensa tarea!"*.(DAS 29).

²⁰² *"Pablo VI era la lucidez y la conciencia dos dones tan inhabituales (...) Vivía y dormía sobre la cama de clavos afilados de su propia conciencia, dispuesto siempre a perdonar todo menos la mediocridad"*, comenta José Luís Martín Descalzo, l.c.

Pero no cualquier tipo de reforma y a cualquier precio: “*Il rinnovamento al quale pensa il Concilio non deve dunque consistere nel sovvertire la vita attuale della Chiesa, né nel rompere con le sue tradizioni in ciò che è essenziale e venerando, ma piuttosto nel rispettare queste tradizioni, liberandole dalle forme caduche e distorte, e nel volerle rendere autentiche e feconde*”. J. Ratzinger, en su *Informe sobre la Fe* abundará en el mismo sentido: “*El Vaticano II no quería ciertamente “cambiar” la fe, sino reproponerla de manera eficaz (...) No hay una Iglesia “pre” o “post” conciliar: existe una sola y única Iglesia que camina hacia el Señor, ahondando cada vez más y comprendiendo cada vez mejor el depósito de la fe que El mismo le ha confiado. En esta historia no hay saltos, no hay rupturas, no hay solución de continuidad. El Concilio no pretendió ciertamente introducir división alguna en el tiempo de la Iglesia (...) Lo repito: el católico que con lucidez y, por lo tanto, con sufrimiento, ve los problemas producidos en su Iglesia por las deformaciones del Vaticano II, debe encontrar en este mismo Vaticano II la posibilidad de un nuevo comienzo. El Concilio es suyo; no es de aquellos que se empeñan en seguir un camino que ha conducido a resultados catastróficos; no es de aquellos que –no por casualidad– ya no saben qué hacer con el Vaticano II, el cual no es a sus ojos más que una especie de ‘fósil de la era clerical’*”. (...)«*Debemos tener siempre presente que la Iglesia no es nuestra, sino suya (...) Verdadera “reforma”, por consiguiente, no significa entregarnos desenfrenadamente a levantar nuevas fachadas, sino (al contrario de lo que piensan ciertas eclesiologías) procurar que desaparezca, en la medida de lo posible, lo que es nuestro, para que aparezca mejor lo que es suyo, lo que es de Cristo.*” He ahí precisamente diseñada la ‘reforma’ que ‘siempre’ ha de estar dispuesta a realizar la Iglesia, permaneciendo la misma (*eadem*) pero ‘en proceso de renovación continua’ (*reformanda*) para seguir creciendo y dando frutos²⁰³.

²⁰³ Pablo VI recurre frecuentemente a la alegoría de la vid y los sarmientos, por ejemplo en sus Discursos conciliares como en *Ecclesiam suam*, cuando habla de renovación de la Iglesia (Es 35-37).

²⁰⁴ “*La Chiesa deve venire a dialogo col mondo in cui si trova a vivere. La Chiesa si fa parola; la Chiesa si fa messaggio; la Chiesa si fa colloquio*” (*Ecclesiam suam*, n.67). Pablo VI no sólo habla magistralmente del diálogo, inspirados en los mejores humanistas, también lo practica magistralmente como lo evidencian sus encuentros y sus viajes. Para ilustrarlo disponemos de muchas fuentes pero resaltamos la entrevista que le hizo su amigo y confidente J. Guitton y que lleva precisamente como título ‘Diálogos con Pablo VI’, y en la que hay un amplio capítulo muy sugestivo: ‘Diálogo sobre el diálogo’ (en J. Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, Madrid, 1967,251-283). El tema del ‘diálogo’ es el que

3) El Diálogo²⁰⁴ (nn.60-121)

“*Terzo pensiero* Nostro, e vostro certamente, sorgente dai primi due sopra enunciati, è quello delle relazioni che oggi la Chiesa deve stabilire col mondo che la circonda ed in cui essa vive e lavora”²⁰⁵ (...) “Si presenta cioè il problema, così detto, del **diálogo** fra la Chiesa ed il mondo moderno”²⁰⁶.

En esa relación que debe mantener con el la Iglesia debe tener claro que ‘vive en el mundo pero que ‘no es del mundo’. Lo cual no equivale ni a separación ni a temor sino a conciencia clara de su verdadera identidad y de lo que Cristo la pide: “*Se davvero la Chiesa, come dicevamo, ha coscienza di ciò che il Signore vuole ch’ella sia, sorge in lei una singolare pie-nezza e un bisogno di effusione (...) È il dovere dell’evangelizzazione. È il mandato missionario. È l’ufficio apostolico*”²⁰⁷.

más atención ha retenido. Son muchos los autores que han glosado los textos sobre el diálogo en Pablo VI y en *Ecclesiam suam*. Algunos son: Fidel García, El diálogo Iglesia-Mundo en la encíclica *Ecclesiam suam*, en Francisco García Salve (dir.), Comentario Eclesial., 243-264; Ángel Herrera Oria, El diálogo, en El diálogo según la mente de Pablo VI., 315-341). El Diálogo, tal como la encíclica lo plantea se lleva a cabo “*a manera de círculos concéntricos alrededor del centro en que la mano de Dios nos ha colocado*” dice Pablo VI (*Ecclesiam suam*, n.100). Se nombra en primer lugar a todo lo que es humano (F, König, *El diálogo con los no creyentes*, en *El diálogo según la mente de Pablo VI*, 444-453); luego a los creyentes en Dios, las religiones no cristianas. Particularmente importante es el diálogo con los judíos: “*figli, degni del nostro affettuoso rispetto, del popolo ebraico, fedeli alla religione che noi diciamo dell’Antico Testamento*” (*Ecclesiam suam*, n.111; Alejandro Diez Macho, ‘Actitud de la Iglesia ante los judíos’, en *El diálogo según la mente de Pablo VI*, 454-500; Ángel Valtierra, ‘El diálogo con los judíos’, *Revista Javeriana* 62 (1964)436-438); posteriormente a los cristianos separados (Juan S. Nadal, ‘El diálogo con la ortodoxia’, en *El diálogo según la mente de Pablo VI*, 501-538; Ignacio Escribano Alberca, ‘El diálogo con los protestantes’, en *El diálogo según la mente de Pablo VI*, 539-560). Y finalmente el diálogo dentro de la Iglesia católica.

²⁰⁵ Es 13. El proyecto histórico del diálogo en Pablo VI Josep María Margenat Ciudad de los hombres, ciudad de Dios: homenaje a Alfonso Álvarez Bolado, S.J / Xavier Quinzá Lleó (ed. lit.), José J. Alemany (ed. lit.), 1999, págs. 335-354. Es 13.

²⁰⁶ Es 15. He ahí en resumen, enunciados por el propio Papa, tanto la intención como el contenido de la encíclica *Ecclesiam suam*. Conviene señalar que, casi sin excepción, cuando se refieren a ella, se oblitera el contenido en su conjunto y se reduce la referencia exclusivamente al diálogo. De ello es una buena muestra esta mención de A. Iniesta: “*En agosto del año siguiente, 1964, Pablo VI publica la encíclica ‘Ecclesiam suam’, que es como la ‘Carta Magna’ del diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno*” (Alberto Iniesta, *Memorandum. Ayer, hoy y mañana de la Iglesia en España*, Bilbao, 1989,31). Aquí, y casi siempre, se pasan por alto las referencias a la ‘conciencia’ de la Iglesia y a su ‘conversión’, que son las otras dos terceras partes restantes.

²⁰⁷ Es 66.

²⁰⁸ Es 66.

²⁰⁹ Porque estaría en la misma longitud de onda de uno de sus mentores principales, Y. Congar: “*A medida que, en mis estudios, he ido avanzando en el conocimiento de esta*

Surge en ella una singular plenitud y una necesidad de efusión. Es el deber de evangelizar²⁰⁸.

Lógicamente esos temas no totalizan todo lo que se puede y debe decir sobre la Iglesia, pero sí lo más importante²⁰⁹. De hecho él mismo ha tratado ya sobre este tema ya en otras ocasiones. Pero ahora ha creído escribir esta encíclica, precisamente en este momento, con una serie de acentos y de autolimitaciones: “*Non tratta perciò questioni teologiche o dottrinali particolari, sebbene tante di tali questioni siano presenti alla Nostra apostolica attenzione. Abbiamo voluto astenerci dall’assumere qualche specifica trattazione, sia perché non Ci sembra conforme all’indole della prima Enciclica d’un Papa, la quale vuol essere piuttosto discorsiva e confidenziale; sia perché non abbiamo di proposito voluto entrare in temi che il Concilio Ecumenico ha messo nel suo programma*”²¹⁰. Por tanto, es un escrito ‘discursivo, –no doctrinal– y confidencial’, para exteriorizar qué sentimientos embargan su corazón, al hacerse cargo del supremo servicio a la Iglesia. Respetuoso con el Concilio pero seguro de sus reponsabilidad: “*La Nostra lettera è precisamente un annuncio qualificato della Nostra assunzione alla Cattedra di S. Pietro; ed è una manifes-*

realidad que es la Iglesia, se hizo claro en mí que sólo se había estudiado en ella l ‘estructura’, no la ‘vida’ “. (Verdaderas y falsas reformas en la Iglesia, Madrid, 1953, 5); y eso no es correcto porque “la Iglesia no es sólo un cuadro, un montaje, una institución: es comunión” (ibid.). De hecho las dos primeras partes de Ecclesiam suam tratan de la ‘vida’ (autoconciencia y conversión) de la Iglesia.

²¹⁰ En Audiencia 5.8.64 la propia encíclica se pronuncia sobre este aspecto tan esencial en la forma ‘participativa’ cómo él concebía el magisterio de la Iglesia, que no sólo acepta teóricamente, sino que practica solemnemente: “*Noi ci asteniamo di proposito dal pronunciare qualsiasi Nostra sentenza, in questa Nostra Enciclica, sopra i punti dottrinali relativi alla Chiesa, posti ora all’esame del Concilio stesso, cui siamo chiamati a presiedere: a così alto e autorevole consenso vogliamo ora lasciare libertà di studio e di parola, riservando al Nostro apostolico ufficio di maestro e di pastore, posto alla testa della Chiesa di Dio, il momento ed il modo di esprimere il Nostro giudizio, lietissimi se ci sarà dato di offrirlo in tutto conforme a quello dei Padri conciliari*” (*Ecclesiam suam*, 35).

²¹¹ Audiencia 5.8.64 J. Guittou, exponiendo su concepción del ‘nuevo arte de pensar’ no elige, como icono del ‘pensador’, ni la figura del anciano como Rembrandt, ni el atleta de Rodin sino la Mona Lisa: “*Yo preferiría quizás la sonrisa de las figuras de Leonardo de Vinci, la de la Mona Lisa, por ejemplo, que parece saborear un secreto jamás revelado y oír (en ella, o fuera de ella, no se sabe) acentos que no pueden participar a los demás. Este asombro tranquilo, este amor siempre en demanda y siempre saciado, esta sorpresa satisfecha ante el ser, es también imagen, la menos imperfecta, del pensamiento*” (J. Guittou, *Nuevo arte de pensar*, Madrid, 1981 (el original es de 1946), 124).

²¹² “*El Papa Pablo VI, queriendo impulsar el diálogo en la Iglesia, dedicó la tercera parte de su encíclica programática Ecclesiam suam al diálogo como dimensión eclesial, necesaria hoy en toda acción pastoral*” (Julio A. Ramos, *Teología Pastoral*, Madrid, 2004,116). Un criterio que le obliga a la Iglesia a drenar los veneros de su identidad. “*La encíclica de Pablo VI ha desarrollado mejor que ningún otro documento de la Iglesia este*

tazione dei Nostri sentimenti e dei Nostri pensieri, piuttosto che un'esposizione obbiettiva ed organica d'un dato tema"²¹¹.

El diálogo, siempre a vueltas con el diálogo: el Papa del diálogo, la 'encíclica del diálogo'²¹². Pero, ¿qué es el diálogo? Responde Jean Guitton: "El diálogo de Pablo VI significa mucho más de lo que llamamos diálogo. Esta palabra se convierte, cuando él la emplea, en una voz-espejo que todo lo refleja, en un sol, en un eje, en un gozne, en una fuente, en un fuego, en un misterio, en un conjunto de pensamientos, en un mundo de posibilidades"²¹³. Y añade: "El diálogo de Pablo VI no es un arte para demostrar el propio ingenio (...) Para Pablo VI, el diálogo tiene la finalidad de buscar la verdad en el prójimo y en uno mismo, de estar constantemente en relación con una mente distinta pero que ama igualmente la verdad, que la ama en toda su exactitud, su pureza, y, me atrevo a afirmar en su suprema quintaesencia"²¹⁴. El propio Pablo VI decía a este respecto:

tema del diálogo y ha influido claramente en la constitución pastoral. Siempre que hoy queramos plantearnos las relaciones Iglesia-mundo desde la Iglesia, necesariamente tenemos que partir de este documento y de su toma de postura por haber resumido las relaciones entre revelación, misterio de Cristo, misterio de la Iglesia y misión hacia el mundo, coordinadas en las que siempre hemos de situar este tema" (Julio A. Ramos, *Teología Pastoral*, Madrid, 2004, 193). "Tanto la constitución pastoral del Concilio Vaticano II como la encíclica 'Ecclesiam suam' de Pablo VI recordaban a la Iglesia que su diálogo con el mundo continúa el diálogo divino de la revelación" (ibid., 248). El paradigma de ese diálogo se realiza en el misterio de la Encarnación, en Cristo Palabra encarnada. De ahí se deduce que lógicamente la Iglesia pueda definirse como 'experta en humanidad' (Pablo VI en las Naciones Unidas) y como 'servidora de los hombres' (Pablo VI, Ceremonia de clausura del Concilio). El diálogo se convierte, pues, en un criterio esencial para la acción pastoral, para la evangelización. (Fernando Sebastián Aguilar, *Nueva evangelización. Fe, cultura y política en la España de hoy*, Madrid, 1991; L. Boff, *La nueva evangelización. Perspectiva de los oprimidos*, Santander, 1991; C. Floristán, Para comprender la evangelización, Estella, 1993; J.A. Pagola, *Acción pastoral para una nueva evangelización*, Santander, 1991; R. Blázquez, *Del Vaticano II a la nueva evangelización*, Santander, 2013). El diálogo en *Ecclesiam suam* y la 'evangelización' en *Evangelii nuntiandi* iban a ser los goznes de la acción evangelizadora de la Iglesia en las postrimerías del siglo XX y a partir de los albores del XXI: "La exhortación apostólica de Pablo VI ('Evangelii nuntiandi'), que después iba a ser el documento central de toda la acción pastoral y renovación de la Iglesia en los años actuales, es el documento que siempre es citado como origen de toda inquietud evangelizadora hoy" (Julio A. Ramos, *Teología Pastoral*, 2004, 212). En la expresión 'nueva evangelización' el adjetivo 'nueva' "ha causado recelo entre los autores" (ibid., 225). Por ejemplo: J. Martín Velasco, 'La nueva evangelización. Ambigüedades de un proyecto necesario, en *Misión Abierta* 5/90, 87-97; C. Floristán, 'Nueva evangelización. Ambigüedades y exigencias, en *Sal Terrae* 79 (1981) 879-891. "No se trata de que nosotros hagamos una nueva evangelización, sino de que la evangelización nos haga nuevos a nosotros" (F. Fernández Ramos, *Studium Legionense* 33(1992)14.

²¹³ Diálogos., 252.

²¹⁴ Diálogos., 253.

²¹⁵ Diálogos., 260.

“A menudo, los diálogos fecundos consisten en escuchar y preguntar. Es lo que hace el amor: escucha y pregunta. Con esto basta”²¹⁵. Sale al paso de quienes hacen del diálogo un absoluto, un punto de llegada, porque “el diálogo no es un fin, sino un medio. El diálogo no nos da la verdad, sino que sólo la busca. El diálogo es un método, no un sistema. La ‘Encíclica’ dice: el arte de los apóstoles es muy arriesgado”²¹⁶. En ese intercambio con el interlocutor el apóstol no se instala en una seguridad confortable de pacífica posesión de la verdad de su fe, sino que se ve continuamente abocado al desierto, al despojo, siempre en aras de una aproximación cada vez más pura. Por eso introduce una cautela: “Quienes poseen la verdad de la fe quedan, al mismo tiempo, como desposeídos de ella por el tormento de poseerla, día a día, de una manera más pura y profunda. Quienes no la poseen y la buscan de todo corazón, la han encontrado ya, en cierta medida”²¹⁷. De ahí que el diálogo no sea opcional para unos y otros sino imprescindible por la misma dinámica de la historia de la salvación y la estructura personal del ser humano, que es un ser-en-relación. Además ese diálogo Iglesia-Mundo, tal como la encíclica y el propio Concilio pro-

²¹⁶ Diálogos., 260. Explícita alusión a *Ecclesiam suam*: “L’arte dell’apostolato è rischiosa” (n.91). El subrayado es nuestro. El riesgo consiste en exponer con amor y fielmente el contenido respetando la dignidad del interlocutor: “La sollecitudine di accostare i fratelli non deve tradursi in una attenuazione, in una diminuzione della verità. Il nostro dialogo non può essere una debolezza rispetto all’impegno verso la nostra fede” (Ibid.).

²¹⁷ Es 84. Diálogos., 263. Frente a los interlocutores no creyentes el creyente ha de sopesar el riesgo que asume. Por eso el Papa responde: “Esto guarda relación con lo que la Encíclica referente al diálogo denomina la virtud de la prudencia” (Diálogos., 266), al enumerar las cualidades del diálogo (**Chiarezza, mitezza, fiducia, prudenza**): “La prudenza pedagogica infine, la quale fa grande conto delle condizioni psicologiche e morali di chi ascolta” (Es. 84).

²¹⁸ Siempre ha habido dos dinámicas en la Iglesia respecto a la evangelización “La primera va del mundo a la Iglesia, de la periferia al centro. La segunda va de la Iglesia al mundo, del centro a la periferia. Estos dos métodos son como las dos fases de la respiración. Debemos emplearlos al mismo tiempo y siempre, pero con determinado orden” (Diálogos, 276).

²¹⁹ Puestos a resumir algo relevante de lo que se dice en la encíclica sobre el ‘diálogo’, que aparece como un punto de fuga hacia el que converge todo y como un prisma en el que se proyecta la historia de la salvación y la propia vida de la Iglesia con múltiples aristas e irisaciones, como en un diamante, nos ha parecido oportuno decirlo con sus propias palabras y ofrecer esta pequeña antología de textos con la esperanza de despertar el deseo de leerlos directamente y en su contexto, por ello damos las referencias de donde los tomamos: “La Chiesa deve venire a dialogo col mondo in cui si trova a vivere. La Chiesa si fa parola; la Chiesa si fa messaggio; la Chiesa si fa colloquio” (Es 67). “Né possiamo fare altrimenti, nella convinzione che il dialogo debba caratterizzare il Nostro ufficio Apostolico” (Es 69). “Ecco, Venerabili Fratelli, l’origine trascendente del dialogo. Essa si trova nell’intenzione stessa di Dio. La religione è di natura sua un rapporto tra Dio e l’uomo. La preghiera esprime a dialogo tale rapporto. La rivelazione, cioè la relazione soprannaturale

ponen, ha de tener el ritmo –centrípeto/centrífugo– de la respiración²¹⁸. Más que de contraponer y confrontar se trata, en el diálogo, de asumir y de complementar²¹⁹. Sin embargo no todo da igual, existe el resquicio de jerarquizar y entonces, en esa dinámica de aproximación, la prioridad la tiene el movimiento del apóstol²²⁰. En ese diálogo con el mundo, en el que se alerta sobre el peligro de ‘mundanizarse’, hay que ser conscientes del hiato que se ha producido hoy día entre ambos interlocutores. Pablo VI ha llegado a calificar la ruptura entre fe y cultura como ‘drama de nuestro tiempo’²²¹.

Además, conviene tener en cuenta que lo dicho sobre el diálogo viene precedido de unas consideraciones firmes y tajantes sobre la identidad de la Iglesia: “Según Pablo VI, el diálogo con la sociedad moderna suponía una identidad nítida de la Iglesia tanto en el ámbito de las convicciones como en el de la constitución interna y en el de la acción pastoral. No resultó una situación fácil porque en esos momentos estaba en juego la misma idea de Iglesia”²²². Los historiadores reconocen que las condiciones para poner en marcha ese diálogo eran de cierta inseguridad doctrinal y bastante indisciplina. Lo cual no facilitaba las cosas. Se estaba cosechando el vino nuevo y quienes tenían que facilitar los odres adecuados

che Dio stesso ha preso l’iniziativa di instaurare con la umanità, può essere raffigurata in un dialogo” (Es 72), “*La storia della salvezza narra appunto questo lungo e vario dialogo che parte da Dio, e intesse con l’uomo varia e mirabile conversazione.*” (Es 72); “*Il dialogo si fa pieno e confidente; il fanciullo vi è invitato, il mistico vi si sazia*” (Es72) “*È per questo che il dialogo tace. La Chiesa del silenzio, ad esempio, tace, parlando solo con la sua sofferenza, e le fa compagnia quella d’una società compressa e avvilita, dove i diritti dello spirito sono soverchiati da quelli di chi dispone delle sue sorti. (...) Silenzio, grido, pazienza, e sempre amore diventano in tal caso la testimonianza che ancora la Chiesa può dare e che nemmeno la morte può soffocare*” (Es 107). *Con las condiciones requeridas (Chiarezza, mitezza, fiducia, prudenza)* “*Nel dialogo, così condotto, si realizza l’unione della verità con la carità, dell’intelligenza con l’amore*” (Es85). “*Il colloquio è perciò un modo d’esercitare la missione apostolica; è un’arte di spirituale comunicazione.*” (Es 83).

²²⁰ “*Según las apariencias, diríase que el método que va de la circunferencia al centro es el que más amor comporta. Es un método que exige situarse en el lugar del hombre moderno, adoptar su punto de vista (...). Nos consta que, actualmente, vacila la firmeza de la fe de muchos de nuestros hijos. (...) La verdad de la fe exige, hoy igual que ayer y que siempre, la adhesión entera y franca. La verdad de la fe es firme y segura. (...) La Iglesia la guarda y la venera. La Iglesia la defiende y la profesa. La Iglesia goza de ella. Esto explica que, de los dos movimientos ... el del apóstol merece prioridad, puesto que reproduce los mismos actos de Jesús*”. (Diálogos., 281-282).

²²¹ Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 20.

²²² J.Mª Laboa, *Historia de la Iglesia*, 360.

²²³ E. Coreco, ‘La reception de Vatican II dans le code de Droit canonique’, en G. Alberigo y J.P. Jossua (dirs) *La reception de Vatican II*, Paris, 1985; J.M. Laboa (ed.), *El Posconcilio en España*, Madrid, 1988.

se negaban a las necesarias adaptaciones, al menos con la celeridad requerida²²³.

Trabajando en la Curia aprendió a **dialogar**, tuvo que sortear y dar cabal respuesta, entre otras cuestiones, durante el pontificado de Pío XI, a la escabrosa situación de la consolidación e independencia del Estado Pontificio; y durante el de Pío XII a las dificultades que planteaban el régimen nazi de Hitler, y la política de Mussolini o de Franco, que tanto nos concierne²²⁴. La solución, que se le ofrecía como la más coherente, era la de actuar con mano de acero en guante de terciopelo. Y sobre todo el ánimo de buscar soluciones integradoras y no excluyentes, que generasen concordia y comunión. Y él, como finísimo diplomático que era, sabía hacerlo a la perfección. A este respecto afirma R. Aubert que *“a pesar de la muy elevada concepción que, en la perspectiva paveliana, se formaba de la función del Papa en la Iglesia, Pablo VI ha querido dar confianza a los obispos y entrar deliberadamente en la perspectiva de la colegialidad y de la corresponsabilidad, que era uno de los temas del Vaticano II. De ahí, principalmente, la instauración de los sínodos periódicos (...) De ahí, igualmente, una nueva manera de concebir las relaciones de la Iglesia y los poderes públicos (...); el reemprender el diálogo con las democracias populares (...); la nueva manera de plantear los problemas del Tercer Mundo”*²²⁵.

En ese diálogo con el mundo, en el que se alerta sobre el peligro de ‘mundanizarse’, hay que ser conscientes del hiato que se ha producido hoy día entre ambos interlocutores. Pablo VI ha llegado a calificar la ruptura entre fe y cultura como ‘drama de nuestro tiempo’²²⁶.

Además, conviene tener en cuenta que lo dicho sobre el diálogo viene precedido de unas consideraciones firmes y tajantes sobre la identidad de la Iglesia: *“Según Pablo VI, el diálogo con la sociedad moderna suponía una identidad nítida de la Iglesia tanto en el ámbito de las convicciones como en el de la constitución interna y en el de la acción pastoral.*

²²⁴ De las buenas cualidades negociadoras de monseñor Montini hemos hablado en la primera parte de este artículo. Algunos analistas piensan que su apertura en el trato con los países del Este, la Ostpolitik, estuvo en el origen de sus desencuentros con Pío XII.

²²⁵ R. Aubert, Paul VI, en *Catholicisme. Hier, Aujourd’hui, Demain*, Paris, 1985, t.X. p. 930. Varios, Paul VI et la Modernité dans l’Eglise. Actes du colloque organisé par l’École française de Rome, 2-4 juin 1983. R.Zavalloni, *Prospettive pastorali nel pensiero di G.B. Montini*, Brescia, 1964. Daniel-Ange, Paul VI, un regard prophétique, Paris-Fribourg, 1981.

²²⁶ Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 20.

²²⁷ J.Mª Laboa, *Historia de la Iglesia*, 360.

*No resultó una situación fácil porque en esos momentos estaba en juego la misma idea de Iglesia*²²⁷. Los historiadores reconocen que las condiciones para poner en marcha ese diálogo eran de cierta inseguridad doctrinal y bastante indisciplina. Lo cual no facilitaba las cosas. Se estaba cosechando el vino nuevo y quienes tenían que facilitar los odres adecuados se negaban a las necesarias adaptaciones, al menos con la celeridad requerida²²⁸.

Pablo VI concluye *Ecclesiam suam* con la ratificación de una profunda convicción y de un compromiso: la apuesta por el diálogo le pone a la Iglesia en la mejor de las direcciones posibles de cara a la ‘nueva’ misión, que comienza cada mañana: “*Noi siamo lieti e confortati osservando che un tale dialogo all’interno della Chiesa, e per l’esterno che la circonda, è già in atto: la Chiesa è viva oggi più che mai! Ma a ben considerare sembra che tutto ancora resti da fare; il lavoro comincia oggi e non finisce mai. È questa la legge del nostro pellegrinaggio sulla terra e nel tempo. È questo l’ufficio consueto, Venerabili Fratelli, del nostro ministero, cui oggi tutto stimola a farsi nuovo, vigile, intenso*”²²⁹. Y el Papa Francisco grita: “¡No nos dejemos quitar la fuerza misionera!”²³⁰ y ora: *Estrella de la nueva evangelización,/ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,/ del servicio, de la fe ardiente y generosa,/de la justicia y el amor a los pobres, / para que la alegría del Evangelio / llegue hasta los confines de la tierra /y ninguna periferia se prive de su luz*²³¹.

²²⁸ E. Coreco, ‘La reception de Vatican II dans le code de Droit canonique’, en G. Alberigo y J.P. Jossua (dirs) *La reception de Vatican II*, Paris, 1985; J.M. Laboa (ed.), *El Posconcilio en España*, Madrid, 1988.

²²⁹ *Ecclesiam suam*, n.121.

²³⁰ *Evangelii gaudium*, 109.

²³¹ *Evangelii gaudium*, 288.

²³² Evangelista Vilanova, *La encíclica “ Ecclesiam suam “ de Pablo VI y su impacto en el Concilio Vaticano II. Ciudad de los hombres, ciudad de Dios: homenaje a Alfonso Álvarez Bolado, S.J / Xavier Quinzá Lleó (ed. lit.), José J. Alemany (ed. lit.), 1999, págs. 599-608. Las alusiones al Concilio, siempre respetuosas y llenas de deferencia, son abundantes en *Ecclesiam suam*. Hemos encontrado éstas: Es 4, 6, 13, 17, 32, 34, 36, 45, 46, 67, 68, 69, 93, 96, 116, 120.*

²³³ Sería un buen trabajo rastrear minuciosamente los textos para comprobarlo.

²³⁴ Alusión a las “*perniciosas doctrinas que son contrarias a la experiencia humana universal y privan al hombre de su innata grandeza*” (el texto conciliar citado remite a *Ecclesiam suam*, AAS 56(1964) 651-653). Es 103-105.

²³⁵ “*Como el Magisterio en recientes documentos ha expuesto ampliamente la doctrina cristiana sobre la sociedad humana (y se remite a ‘Mater et magistra’, *Pacem in terris*, *Ecclesiam suam*), el Concilio se limita a recordar tan sólo algunas verdades fundamentales y exponer sus fundamentos a la luz de la Revelación*” (GS. P.1, c.2: La Comunidad humana).

²³⁶ La Iglesia, “nacida del amor del Padre Eterno” (*Ecclesiam suam* III: AAS 56 (1964) 637-659. Es 60-122.

²³⁷ “Como es propio de la Iglesia entablar diálogo con la sociedad en que vive” (cf. *Ecclesiam suam*, AAS 56 (1964) 639; Es 67. “Estos diálogos ordenados a la salvación (...) es menester que se distingan por la claridad del lenguaje, así como por la humildad y mansedumbre, e igualmente por la debida prudencia, junta, no obstante, con la confianza, que, al fomentar la amistad, tiende por naturaleza a unir los ánimos” (cf. *Ecclesiam suam*, AAS 56 (1964) 644-645. Es 83-45.

²³⁸ “No podrían ser ministros de Cristo si no fueran testigos y dispensadores de una vida distinta de la terrena, ni podrían tampoco servir a los hombres si permanecieran ajenos a la vida y condiciones de los mismos” (PO 3). Excepcionalmente se funden, en la nota 20 de este número 3, varios párrafos de *Ecclesiam suam* en uno solo sin solución de continuidad: ‘Este afán... laboriosísima’ (Es 45)... he aquí como el mismo San Pablo...hace propio este deseo... (Es 64) Pero esta distinción... se une a ella’ (Es 65). PO, nota 20 remite a: *Ecclesiam suam*, AAS 56 (1964) 627 y 638. ¡Un caso verdaderamente inusual en los textos conciliares: que haya una cita tan extensa de un documento! ¡Tal vez la única!

²³⁹ En *Optatam totius* es donde más aparece explícitamente (4 veces) citada la encíclica: que los alumnos sean educados en la “obediencia sacerdotal, en el tenor de vida y en el espíritu de la propia abnegación”(*Ecclesiam suam*, 56 (1964) 634 ss), Es 55 ss., donde se habla que la ‘reforma’ implica el cambio de estructuras pero sobre todo la ‘metanoia’; lo que allí se dice, como en todos los párrafos citados, de los cristianos en general, el Concilio lo aplica especialmente a los alumnos, es decir, candidatos al sacerdocio.

²⁴⁰ “De esta manera, con el recto conocimiento de la mentalidad de la época actual, los alumnos (que se preparan para el sacerdocio) estarán preparados a tiempo para dialogar con los hombres de su época” (cf *Ecclesiam suam*, AAS 56 (1964) 637 ss); Es 60 ss.

²⁴¹ Enseñar a los alumnos a reconocer los misterios de la fe y a buscar la solución de los problemas humanos a la luz de la Revelación, a “aplicar sus eternas verdades a la mudable condición humana y a comunicarlas de un modo apropiado a sus contemporáneos”. (cf. *Ecclesiam suam*, 56 (1964) 640 ss); Es 67 ss.

²⁴² Cultívense en los alumnos las cualidades que favorezcan el diálogo con los hombres “como son la capacidad para escuchar a los demás y para abrirse con el espíritu de caridad a las diferentes circunstancias de la convivencia humana”. (cf. *Ecclesiam suam*, AAS 56 (1964), dice: Es 57 ss.; “en varios lugares, sobre todo, 635 ss y 640 ss.” (n.19, nota 43).

²⁴³ “Cierta que apoyó y confirmó su predicación con milagros para excitar y robustecer la fe de los oyentes, pero no para ejercer coacción sobre ellos” (DH 11; y cita *Ecclesiam suam*, AAS 56 (1964) 642-643); Es 72-80; “El diálogo de salvación no obligó físicamente a nadie a aceptarlo ... genera una tremenda responsabilidad en aquellos a quienes fue dirigido (cf. Mt 11,21) ... los dejó, sin embargo, libres para corresponder a él o para rehusarlo, adaptando incluso la cantidad de los milagros (cf. Mt 12, 28 ss) a las exigencias y disposiciones espirituales de sus oyentes y a la fuerza probativa de los mismos milagros (cf. Mt 13,13 ss), para que se facilitase a los oyentes el libre consentimiento a la divina revelación, sin perder por ello el mérito de semejante consentimiento”(cf. *Ecclesiam suam*, 77)

²⁴⁴ Las Facultades de Ciencias Sagradas preparen a los candidatos al ministerio sacerdotal favorezcan ‘el apostolado intelectual’ de modo que “...se promueva el diálogo con los hermanos separados y con los no cristianos y se responda a los problemas suscitados por el progreso de las ciencias” (cf. *Ecclesiam suam*, AAS 56 (1964) 637-659; Es 60 - 122.

6.3.2. Documentos del Concilio Vaticano II²³². Seguramente habrá expresiones, que hagan referencia implícita a los contenidos de *Ecclesiam suam*²³³, hemos hallado que explícitamente sólo aparece en los siguientes lugares: GS 21²³⁴, 23²³⁵, 40²³⁶; Ch D. 13²³⁷ (2 veces); PO 3²³⁸; OT 9²³⁹, 15²⁴⁰, 16²⁴¹, 19²⁴²; DH 11²⁴³; GE 11²⁴⁴.

Hacemos notar que ni en la Constitución *Lumen Gentium* ni en el Decreto *Unitatis redintegratio* nunca se cita explícitamente *Ecclesiam suam*, siendo así que, pensamos, deberían ser dos de sus lugares nativos, – el tercero sería *Gaudium et Spes* y allí sí que aparece, como acabamos de señalar, aunque discretamente²⁴⁵. Las razones pueden ser varias. Por ejemplo, en la cuestión de la ‘reforma’ puede suceder lo que afirma Y. Congar: “*Entre nosotros asusta, a veces, la palabra ‘reforma’, porque la historia la ha asociado trágicamente al hecho de una verdadera revolución. Parece que sobre ella pesara una especie de maldición*”²⁴⁶. Ya en 1937 escribía: “*La Iglesia se está reformando continuamente a sí misma; no vive más que reformándose, y la intensidad de su esfuerzo por refor-*

²⁴⁵ Siendo así que suele reconocerse que está a la base tanto de *Lumen Gentium* como de *Gaudium et Spes*: “*En los orígenes de ambas constituciones conciliares hay un documento papal que opta claramente por esta dirección de la comprensión eclesiológica desde la cristológica que iba a derivar en una toma de postura clara por un diálogo de la Iglesia con el mundo que tiene su origen en la revelación. Nos referimos, como ya lo hemos hecho, a la encíclica de Pablo VI *Ecclesiam suam*, encíclica que retomaba los temas con los que el mismo Papa había comenzado la segunda sesión conciliar en el otoño de 1963. En ella se desarrolla magníficamente el tema del diálogo de la Iglesia con el mundo situando el tema en la teología de la revelación, encontrando en ella el modelo para sus características*”. (Julio A. Ramos, *Teología Pastoral*, Madrid, 2004, 192-193.

²⁴⁶ Y. Congar, *Verdaderas y falsas reformas*, 9. El inventario de las ‘reformas’ en la Iglesia es muy grande. Añade que, mejor que prohibir, es “*instruir a quienes esto preocupa. (...) Enseñarles que la Iglesia es todavía más grande, más bella, más digna de su amor y de su confianza, cuando se ve que está sometida a reformarse, que cuando se sitúa en un empíreo ilusorio y falaz de inmovilidad y de perfección*” (ibid.). ¡Qué verdad era esto entonces y lo sigue siendo ahora! Todavía hoy se cargan las tintas sobre la ‘contestación’ en el posconcilio. Recientemente se ha escrito esto: “*Vista ésta (lla contestación) a distancia nos parece un hecho debido a prisas en el cumplimiento de las tareas de renovación de la Iglesia, a una pretendida actualización teológica, que en ocasiones ponía en peligro la misma fe, a las posibilidades que ofrecían los medios de comunicación, al desbordamiento de iniciativas particulares que desatendían las orientaciones de la autoridad en la Iglesia y el ritmo razonable de asimilación*”. Un párrafo que no tiene desperdicio y que, en la mayor parte de las afirmaciones, no compartimos. ¿Está mejor el ‘bric-à-brac’, que hoy se vive en la Iglesia? ¿Se puede hablar de que hoy se está implicado en ese ‘ritmo lento de asimilación’ que entonces, por lo dicho, no fue posible? ¿Cómo perciben a la Iglesia nuestros contemporáneos? Hay quienes dicen que habría que hablar más bien de una Iglesia en ‘restauración’.

²⁴⁷ Y. Congar, *Chrétiens désunis*, Paris, 1937, 339-34. K. Rahner, Mario von Galli, Otto Baumhauer, *La reforma que llega de Roma*, Barcelona, 1977.

marse señala en un momento dado la eficacia de su tono vital"²⁴⁷. H. Newman, quien tan repetidamente habló de la necesaria 'evolución' de la fe, afirma: "Nunca la Iglesia católica pierde lo que una vez poseyó (...). En lugar de pasar de una fase de la vida a otra, lleva en sí su juventud y su madurez hasta en su vejez. No ha cambiado sus posesiones, las ha acumulado, y como se dice, ha sacado su tesoro de lo nuevo y lo viejo. Domingo no le hizo que perdiera a Benito, y a los dos los posee, aún, siendo la madre de Ignacio"²⁴⁸.

Bien es cierto que se está de acuerdo en afirmar que el tema del 'diálogo' en el Concilio²⁴⁹, y a partir de entonces en la teología, le debe

²⁴⁸ Citado en Y. Congar, Verdaderas y falsas reformas, 128. Comenta Y. Congar: El desarrollo, que es la ley de esta vida, comporta el respeto hacia las formas adquiridas y del pasado, fidelidad, enraizamiento y continuidad. Pero lleva en sí también el movimiento, adaptación".(128)

²⁴⁹ De hecho uno comentarios más pormenorizados a *Ecclesiam suam* en castellano ha elegido el diálogo como eje: "El diálogo según la mente de Pablo VI ". En los Documentos del Vaticano II el término 'diálogo' aparece 43 veces y en *Ecclesiam suam* 81 v. J. Lacroix, Sentido del diálogo, Madrid, 1964; M. Buber, Ich und Du, 1923; id., Zwiesprache, 1932. Martin Buber, como se sabe es un autor de referencia para el tema del diálogo. También E. Levinas sobre todo en su Totalité et infini. Essais sur l'extériorité, La Haye, 1961, donde insiste en el aspecto ético del encuentro con el otro como sí mismo.

²⁵⁰ Aludiendo a la fórmula de condena, anathema sit, que se usa en Documentos eclesiales. Una de las señas de identidad del Concilio Vaticano II es que ni define ni condena, sólo expone.

²⁵¹ En el Congreso de la Paulus Gesellschaft, en Salzburgo, 1965, es donde tiene lugar ese encuentro y ese intercambio. La ponencia de R. Garaudy se titulaba: 'Del anatema al diálogo. Un marxista se dirige al Concilio'. Las otras dos fueron de K. Rahner y de J.B. Metz. Hablaba entonces Garaudy de que el diálogo era 'una necesidad objetiva', 'la necesidad absoluta del diálogo y de la cooperación entre cristianos y comunistas' (R. Garaudy, Del anatema al diálogo, Salamanca, 1965, 33) (...) 'El Papa Pablo VI ha situado en el centro de 'Ecclesiam suam' este problema del diálogo (ibid.,36). No se pretende colonizar a nadie: "No pedimos a nadie que deje de ser lo que es, sino, al contrario, que lo sean más y mejor. Y deseamos que nuestros interlocutores formulen la misma exigencia respecto de nosotros" (ibid., 120). Desde entonces este título ilustra frecuentemente artículos de revista donde se adoptan y defienden posturas dialogantes. G. Phillips dice de este libro: "Sur la possibilité du dialogue on consultera, après l'encyclique 'Ecclesiam suam' de Paul VI, l'ouvrage de l'auteur communiste R. Garaudy, De l'anathème au dialogue. Un marxiste s'adresse au Concile, Paris, 1965". (L'Église et son mystère, 2 tomos, Paris.1966, I, 211, nota 191). De las 40 veces que aparece el nombre de Pablo VI, en un comentario tan pormenorizado y documentado como el suyo sobre 'Lumen Gentium', ¡es la única alusión explícita a *Ecclesiam suam*!, aparecida en la etapa final de la gestación de dicha constitución.

²⁵² Uno de los grandes artífices del Vaticano II, que sufrió la incompreensión por practicar una teología de avanzadilla y reencuentro con las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo sin que por ello su altísima especulación teológica sufra menoscabo. Al contrario es prueba fehaciente de plausibilidad, coherencia y encarnación. En este encuentro su ponencia se titulaba: 'Utopía marxista y futuro cristiano del hombre'.

casi todo a esta encíclica. Se convirtió en un término fetiche que designaba un nuevo clima en las relaciones, nuevas expectativas. Así, por ejemplo, R.Garaudy llamó “Del anatema²⁵⁰ al diálogo” al trabajo que recogía el encuentro²⁵¹ entre pensadores marxistas (él mismo) y teólogos católicos (K. Rahner)²⁵², donde se buscaba más un mejor entendimiento que polemizar y estigmatizar o condenar²⁵³. En el caso español era particularmente importante crear y sostener un clima de consenso, que favoreciese un cambio imprescindible en la Iglesia y en la Sociedad²⁵⁴. Por aquella época nació en España una revista que hacía del ‘diálogo’²⁵⁵ su eje temá-

²⁵³ “Irremediablemente a la época del anatema sucede la época del diálogo”. (R. Garaudy, l.c.,36)

²⁵⁴ “Se pasó en pocos años de una convivencia quizá demasiado estrecha a una desavenencia clamorosa (...) Pablo VI mantuvo siempre serias reservas sobre el Régimen político, pero manifestó públicamente su admiración y amor al pueblo español, y para éste tuvo siempre numerosos gestos de afecto y simpatía”. (Ricardo Blázquez, l.c.). “El propósito de llevar a cabo una renovación según las pautas marcadas por el Concilio difícilmente podía llevarse a cabo en España: al menos, de manera momentánea”. (Pablo Martín Santa Olalla, La Iglesia que se enfrentó a Franco. Pablo VI, La Conferencia Episcopal y el Concordato, Madrid, 2005,81. De ahí su apuesta por personas como E. Tarancón. Apenas llegó a Madrid en 1971 tuvo lugar (del 13 al 18 de septiembre) la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes, que él mismo recuerda como ‘el acto más importante, espectacular y conflictivo realizado por la Iglesia española en los años setenta’ para aplicar el Concilio, pero “una campaña muy bien orquestada paralizó casi totalmente la aplicación de sus conclusiones”. (V.E. Tarancón, Confesiones, Madrid, 1996). Ramón Echarren ha visto que esa oposición a la Asamblea por parte del régimen era una oposición encubierta al Concilio Vaticano II. Alberto Iniesta, haciendo el ‘Memorandum’ de aquellos años, lo presenta como un ‘Miniconcilio a la española’ (cf Alberto Iniesta, Memorandum, Ayer, hoy y mañana de la Iglesia en España, Bilbao, 1989, 39-94), recordando: “Pero es, sin duda, desde el Concilio, incluso ya durante su misma celebración, cuando se multiplican y se agravan los conflictos entre la Iglesia y el Estado”. Franco consideró el nombramiento de Pablo VI (al que conocía desde 1939) “un jarro de agua fría” (J.Mª Laboa, Pablo VI, un jarro de agua fría, XX Siglos 12(1992)13-29). Consultar, por ejemplo, Díaz-Salazar, Iglesia, dictadura y democracia, Madrid, 1981; Julián Casanova, La Iglesia de Franco, Madrid, 2001; Jesús Iribarren, Documentos de la Conferencia Episcopal Española, Madrid, 1984; J.L. Ortega, La elección de los obispos en la transición de la Iglesia española (1962-2000), XX Siglos, 26(1995) 30-46; J.Mª Setién, Clericalismo político. Iglesia Viva 38 (1972) 171-188; Varios, Iglesia y Sociedad en España (1939-1975), Madrid, 1977; Varios, Al servicio de la Iglesia y del pueblo. Homenaje al cardenal Tarancón en su 75º aniversario, Madrid, 1984. Vicente Cárcel Orti, Pablo VI y España: Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978), Madrid, 1997.

²⁵⁵ Al diálogo dedica Pablo VI la tercera parte de su encíclica, la más extensa (nn. 60-122). Dice que ha de tener: claridad (n.83), afabilidad (n.83), confianza (n.83), prudencia (n.84).

²⁵⁶ Es una coincidencia, pero precisamente los años del pontificado de Pablo VI. Una iniciativa similar nació en Salamanca con la ‘Cátedra Pablo V’ (con profesores como José María Setién, Rafael Belda, Ricardo Alberdi, Enrique Freijo, Marcelino Legido... etc), que tanto ‘dio a pensar’ y tantas inquietudes, búsquedas y esperanzas alimentó. Sobre todo en España, porque se le veía como alguien que apadrinaba el anhelo de libertad y los primeros pasos de una Iglesia, que venía de un muy largo invierno.

tico apoyándose precisamente en el Vaticano II: ‘Cuadernos para el diálogo’, que se presentaba en aquel desierto informativo español como un ejercicio de ‘periodismo crítico’. Tuvo como primer director a Joaquín Ruiz Jiménez, el primer número apareció en octubre de 1963 y dejó de salir en 1978²⁵⁶. Se decía en el n° 1: “*Nacen estos sencillos ‘Cuadernos para el Diálogo’ con el honrado propósito de facilitar la comunicación de ideas y de sentimientos entre hombres de distintas generaciones, creencias y actitudes vitales, en torno a las concretas realidades y a los incitantes problemas religiosos, culturales, económicos, sociales, políticos... de nuestra cambiante coyuntura histórica*” (...). “*Salen a la luz estos Cuadernos en plena segunda fase del Concilio Ecuménico. Saludemos con júbilo y esperanza a esta magna Asamblea, que es testimonio de la perennidad de la Iglesia, de su inmensa fuerza vital*”. Concluye la presentación con estas palabras: “*Sería grave y triste paradoja que mientras el Concilio Ecuménico Vaticano II da ejemplo espléndido de apertura de espíritu, de comprensión recíproca, de libertad de alma, en suma, los seglares, y sobre todo los políticos, no pusieran en práctica una análoga norma de comprensión y de diálogo.*”

Qui sub his figuris vere latitas ... en par de los levantes de la aurora ... a las claras del alba

Sí, todo ello vale, para configurar, en esta primera etapa de su pontificado, al ‘Papa transfigurado’. La vida cristiana, toda ella –y muy especialmente la de Pablo VI–, es un *proceso de transfiguración* alentado y sostenido por la gloria de Cristo en Dios, especialmente en los pastores que luego se convertirán, a su vez, en ‘modelos’: 1 Cor 7,31; Rom 8,29;12,2; 1 Pet 1,14; 2 Pet 1,3; Filp 2,7; 3,17.21; 4,8-9; 2 Cor 3,18; 4,3-4; Col 3,10; 1 Cor 15,49; 1 Cor 4,16; 1 Tes 1,6. La gloria de Dios, que es gracia, se oculta bajo la *figura*, que va pasando, de este mundo –‘*praeterit enim figura huius mundi*’²⁵⁷, y sólo es posible contemplarla y gozarla aquí en la tierra ‘*como en un espejo*’²⁵⁸, como en compás de espera en la esperanza.

²⁵⁷ 1 Cor 7,31.

²⁵⁸ A este respecto es sabia la disposición de Teresa de Jesús de que en sus casas no hubiera ‘espejos’, porque ellos únicamente reproducen y magnifican la figura de este mundo: 1 Cor 13,12 “*Jamás ha de haver espejo ni cosa curiosa, sino todo descuido de sí*” (Teresa de Jesús, Constituciones, 3,7).

²⁵⁹ Filp 2,5.

²⁶⁰ Ef 5,1.

Por eso el ideal de la vida del discípulo es ir ‘configurándose’ con Cristo²⁵⁹, Luz de Luz, resplandor de la gloria del Padre, para adquirir su *forma* y ser, como Él, ‘imitadores de Dios’²⁶⁰. Es así cómo Juan Bautista Montini trasluce su arraigo, su pertenencia, y se va *transfigurando* lentamente, amorosamente, trasformando su fe en esperanzada caridad, tizón encendido, fulgor de rescoldo tras la calígne de las muchas contrariedades, a pesar de la aparente bonanza, estos primeros años de su pontificado.